COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA,

MARTA LA ROMARANTINA.

SEGUNDA PARTE.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broserio, Dama.	*Basco, Galan.*	*Apolo, Personage.*
Federica, Dama.	*Rie, Galan.*	*1. Ninfa la Tierra.*
Julieta, Graciosa.	*Jacome Broserio.*	*2. el Fuego.*
Florina, Criada.	*Monsieur Tubiers.*	*3. el Ayre.*
Garzon, Genio.	*El Rey Enrico.*	*4. el Agua.*
El Baron de Heseing.	*Revené, Vejete.*	*Soldados Granaderos.*
Cascarela, Gracioso.	*Un Alcayde.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Empieza con mutacion corta de jardin, figurando las bambalinas un cenador, que arranque desde las pilastras de los laterales con algunas estatuas de medio perfil, que imiten al alabastro sobre pedestales de lo propio; advirtiendo, que en el centro de esta mutacion ha de haber una fuente corporea, la que se transformará à su tiempo en un hermoso pabellon, debaxo del qual se aparece el Galan sentado.
Canta la Musica, y salen Marta, Julieta, y Revené.

Mus. OLvida ya memoria,
en mi el martirio
de suspirar con penas,
penando con suspiros:
que es distinto
alivio que da muerte,
à muerte que da alivio.
Mart. Qué bien la Musica anuncia
al corazon afligido
los graves irresistibles,
melancolicos, precisos
accidentes, que tiranos
en desusado, atrevido
motin, asaltando al alma,
avasallan los sentidos!
Así con ella alternando
sus compases mis gemidos,
podré decir al tirano
torcedor del dolor mio:
Ella, y Mus. Olvida ya, memoria, &c.
Mart. O si no la parca sea,
quien con impulso atrevido,
al airado fatal golpe
de su dentado cuchillo,
en trágicos escarmientos
castigos dé apetecidos.
Ella, y Mus. De suspirar con penas,
penando con suspiros.
Mart. Pues ella podrá sola,
à fuerzas de su activo,
temido, riguroso,
inexorable filo
obviar la causa à tantos
sollozos, y suspiros,

como á la pena exhala
el ansia.
Ella, y Mus. Que es distinto
alivio que da muerte,
à muerte que da alivio.
Mart. No canten mas, no mis penas
las dupliquen con sus ecos,
pues al paso que mis males
dar al olvido pretendo,
con renovarme la herida
me acrecientan el tormento.
Jul. Revené, qué tendrá el Ama,
que con rostro macilento
ya algunos dias que anda
mostrando desasosiegos?
Rev. Julietilla, no lo sé,
pero segun el pergeño,
de una inflamacion interna
son aquestos pujamientos.
Jul. Pues yo he de saberlo. *Rev.* Y yo.
Mart. Ay de mi! Cielos, qué es esto?
Jul. Señora? *Rev.* Señora mia?
Mart. Qué quereis? *Jul.* Si acaso puedo:-
Rev. Si mis canas te merecen:-
Jul. En tu cariño algo, quiero:-
Rev. Algun favor, yo quisiera:-
Jul. Que de ese accidente fiero:-
Rev. Que de esa tristeza tuya:-
Jul. Parte me dicras, si es cierto:-
Rev. Comunicáras el mal.
Jul. Que comunicado siendo,
suele encontrar un dolor
alivio, si no remedio.
Rev. Que acuchillado, mi edad
larga, señora, me ha hecho
con practica de experiencia
(cayó el esdrúxulo) Medico.
Los 2. Dinos, señora, tu mal,
por si aliviarte podemos.
Mart. Ay Julieta! Ay Revené!
que es tal el mal de mi pecho,
que siento en él un pesar,
y de ese pesar me alegro:
Aquestas implicaciones, *ap.*
aun yo misma no comprehendo,
y solo sé que el no haberle
es à mi mal el remedio.
Jul. Aquesa es hipocondría.
Rev. No, sino especie de muermo.
Jul. Quieres que por divertirte
en este jardin ameno,
en cifrados ramilletes
disponga juegos diversos?
Mart. Es muy de veras mi mal,
para curarse con juegos.
Rev. Si es la tarántula acaso
quien te ha picado, y su cebo
es el volar, y cantar,
verás, que como un xilguero
te divierto, si es que canto
con dulzura: El tio Pedro, &c.
Mart. Frialdades escusad;
idos de aquí, y à su tiempo
podeis venir, que ahora sola
quiero quedar. *Rev.* No por cierto;
sola sin mas compañia?
Jul. Quieres sola te dexemos,
y te pegue un patatús
sin haber nadie? Muy bueno!
Mart. No hará; idos, que bastante
compañia yo me tengo
en aquesta soledad,
sola con mi pensamiento.
Jul. Ya nos vamos: Revené?
Rev. Qué dices Julieta? *Jul.* Temo
que volverá à las andadas
el Ama. *Rev.* Y ese rezeló
en qué lo fundas? *Jul.* En qué?
yo me lo sé. *Rev.* Esos son cuentos:
ya es una buena muger,
ya renunció los enredos:
no nos faltaba otra cosa!
Jul. Por aquí cerca andaremos
por si llama; con cuidado
de quando en quando vendremos.
Rev. Bien dices. *Vanse.*
Mart. Ya me han dexado
los dos; ahora del pecho
en abrasadoras llamas
de tanto rencor acerbo
salga à inficionar la esfera
del ayre este mongibelo,
cuyas candidas centellas
dentro del alma conservo.
Qué ardor es este (ay de mi!)
que no basta ya el esfuerzo
à resistirle, y postrado
mi siempre altivo denuedo
pide un diluvio à los ojos
para aplacar tanto fuego!

Yo

Yo me abraso (ay infelice!)
y al paso que arder me siento
en el corazon, el alma
toda se convierte en yelo,
siendo mi mal, espantoso
monstruo unido en dos extremos,
pues si un yelo apaga el alma,
un incendio anima el pecho.
Qué será aquesta fatiga?
qué será este sentimiento?
amor? no, que amor no cabe
en igualdad con los zelos:
pues zelos serán; no, que
el amor tirano ciego
no permite à otra deydad
dar de vasallage feudo:
pues ambos serán; no cabe,
porque los dos son opuestos,
è implica puedan unirse
dos Monarcas en un reyno.
Pues qué será? no lo sé:
vacilante pensamiento,
afloxa al arco la cuerda,
torcedor de mi tormento.
Qué mal hice, qué mal hice
en enagenar del pecho
el blando suave amor,
con que idolatraba al dueño,
que en correspondencia dulce
era mi amoroso empleo,
para ver despues en otro
el injusto menosprecio
de mi abandonado amor,
cuyo descredito adquiero
feriando à fieles cariños
la costa de un escarmiento!
A quien le pediré alivio?
Mus. Garzon puede dar remedio.
Mart. Mas si el oído no finge
fantasía al alma, ò sueño,
musica atiendo: es engaño;
con todo el engaño acepto.
Si no engaña el corazon: -
Mus. Garzón.
Mart. El eco à oirse concede: -
Mus. Puede.
Mart. Que en Garzon he de mirar: -
Mus. Dar.
Mart. Alivio con feliz medio: -
Mus. Remedio.
Mart. Pues mi error ya no mas tédio
à Garzon muestre, si advierte,
que para escusar mi muerte: -
Ella, y Mus. Garzon puede dar remedio.
Mart. Ay Garzon! que ya conozco;
ay Garzon! que ya contemplo
quan mal premió tus finezas
con el repudio mi yerro!
mas pues venganzas no caben
en los generosos pechos,
el tuyo mi invocacion
admita, quando protesto,
todo para mi fué engaño,
quanto sucedió fué sueño;
que solo tu eres mi norte,
que eres el bien que deseo,
que quiero vivir en ti,
que contigo nada temo:
muevante, pues, mis ternezas,
obliguente mis lamentos,
enternezcante mis ansias;
y al fin consigan mis ruegos
te permitas à mi vista,
real, y verdadero objeto.
Garzon, dueño de mi vida?
há Garzon, mi bien, mi dueño?
Abrese la fuente, y sale Garzon de ella.
Garz. Ya en tu presencia me tienes,
que à ese alabastro rompiendo
mis furias el corazon,
à tu vista me presento:
mira, pues, tirana injusta,
quanto à mi mismo me debo,
que yo mismo me he vencido
en el cruel civil duelo,
que con la ausencia han formado
en una parte el desprecio
con el olvido; y en otra
el gusto con que deseo
lances, en que muestras dé
de mi amor lo verdadero.
No es fino los de lograr *ap.*
con tu ruina, y cautiverio
seas infeliz despojo
de mi encendido veneno.
Y pues que ya en tu presencia
me ves; à tu gusto atento
aguarda tu voluntad
para obedecer mi afecto.
Mart. No estrañes, que no me admire

verte con tan gran portento.
Garz. No estrañar debes el modo,
quando no estrañas el medio;
puesto que sé que no ignoras
que consigo quanto quiero;
pues en continuos asombros,
obedientes à mi imperio
reconocen mi dominio
todos los quatro elementos,
manifestando à mi ciencia
en sus m·s ocultos senos,
lo Geomantico la Tierra,
lo Eteromatico el Viento,
con lo Idromatico el Agua,
y Epiromatico el Fuego;
y así, el labio comunique
qual es la causa, el intento
de que tu memoria acuerde
quien olvidó tu desprecio.
Mart. Aunque sé que nada ignoras
de quanto ha ido acaeciendo,
permite que lo repita,
porque parece (y es cierto)
que descanso halla el doliente
su accidente refiriendo.
Bien te acuerdas, Garzon, de aquel indicio
que piedad me fingió.
Garz. Y tu precipicio.
Mart. Que instandome, à mi madre
pedí perdon.
Garz. Error fue de tu padre.
Mart. Que dando un real decreto al fundamento,
con el Baron: -
Garz Dispuso el casamiento.
Mart. Y que incauta, no omisa, y negligente
à mis labios sellé: -
Garz. Siendo obediente.
Mart. Que mi esposo el Baron (ò suerte
dura!).
Garz. El cielo abandonó de tu hermosura.
Mart. Que de tan pronta ausencia, è inopinada,
debo sentida estar.
Garz. Y aun agraviada.
Mart. Que para tal sentir la causa es mucha.
Garz Muy bien todo eso sé.
Mart. Pues ahora escucha.
Del Rey à un tiempo, y mi padre
el decreto obedeciendo,
al Baron de Hesfeing, mi esposo,
le hice legitimo dueño
de la posesion del alma
con amantes rendimientos.
Viví feliz desta suerte
correspondida aquel tiempo
breve, que ofrecen las dichas;
pues quanto sin movimiento
tenaz, y estable en las penas
descansa reacio, y terco,
suele llevarse de un giro
lo rápido de su vuelo.
Digalo yo, bien que aun no
à gozar llegué los tiernos,
dulces, amantes cariños
de mi idolatrado objeto,
quando ingrato, la fortuna
hizo, que fuese despego
su cariño, ira su halago,
y ojeriza su contento:
Pues Apolo aun no seis veces
dió circulo al emisferio,
quando vestido el semblante
de las pasiones del pecho,
con un desagrado airado,
y un sentimiento grosero,
la union reciproca nuestra
convertida ví en despegos:
encontrando mi cariño
tan estraño sentimiento,
toda sollozos el alma,
todo suspiros el pecho,
y mares hechos los ojos;
con persuasiones le ruego
que la causa me declare
de tan estraños efectos;
y con entereza esquiva
me dice: que el vulgo ciego,
afeandole la accion,
con desayre, vituperio,
con deshonor, con afrenta,
con baldon, y con desprecio,
de haberme dado la mano
le puso en la cara el yerro.
O vulgo! quantos delitos
tienes à tu cargo, puesto
que muchos lo son, porque
tu te empeñas en hacerlos.
Deste baldon, desta nota
vino à formar tal concepto,
que sin tener mas motivo,
que el que referido llevo,

à ausentarse se dispuso,
sin mas acompañamiento,
que un Criado suyo antiguo,
confidente en sus secretos.
Mi padre, que aun siendo anciano,
merecido ha el valimiento
del Rey, y siempre à su lado
asiste, atrevido, y cuerdo,
en la guerra con las armas,
y en la paz con el consejo,
no ha llegado à saber nada,
porque à saberlo, yo creo
que por el suyo (si no
fuera por impulso ageno)
le diera à tan declarada
vil traicion el escarmiento,
haciendo su cuerpo aleve
breves atomos del viento.
He sabido que en París
está mi esposo, añadiendo
à los yerros de su olvido,
en otra hermosura yerros;
que para lograr las ansias
de su depravado intento,
por medio del Rey pretende
(aun de imaginarlo tiemblo!
cómo lo diré, sin que
tormento añada à tormento!),
pretende por varios modos
anular el casamiento.
Esta ira, esta congoja,
esta rabia, este tormento,
tanto de mi me enagena,
que ofuscado el pensamiento,
deslumbrada la razon,
y el entendimiento ciego,
toda delirios el alma,
y la vida toda riesgos,
agraviada de un amor,
y ofendida de unos zelos,
ò fallezco en lo que vivo,
ò vivo en lo que fallezco.
Y pues ya expliqué, Garzon,
el cúmulo en que me veo
de males, y solo tu
puedes hallar el remedio;
aplicar la medicina
deberás, fisico diestro,
con rigor, pues ya no basta
la facultad del enfermo;
para que este ingrato sepa,
para que conozca el tiempo,
para que el mundo acredite,
para que sirva de exemplo,
de una muger agraviada
à lo que llega el despecho,
à quanto alcanza su ira,
y à quanto su atrevimiento:
pues con tu sombra, tu auxilio,
con tu amparo, con tu esfuerzo,
con tu osadía, y poder
ha de alcanzar mi denuedo,
que el asombro de la Francia
espanto dé al universo.

Garz. Obligado à tus ternezas,
condolido à tus lamentos,
vuelvo à firmar la inviolable
palabra, que en todo tiempo,
vigilante al gusto tuyo,
obediente à tu deseo,
este pecho, y esta vida
con toda mi ciencia ofrezco,
como no la ingratitud
resucite à nuevos yerros.

Mart. Eso dices? *Garz.* No es estraño.

Mart. Permitan aquesos bellos
iluminados topacios,
antorchas del firmamento,
que antes que engendré villana
malicia mi pensamiento,
violento tósigo airado,
irritado puñal fiero,
con inhumanes impulsos,
apaguen mi ultimo aliento;
y si acaso: - *Garz.* No mas, Marta;
basta, pues, que yo te creo:
qué intentas ahora? *Mart.* Ir
de mi esposo en seguimiento,
donde siempre al desengaño
mis cautelas acudiendo,
à sus traiciones consiga
dar debidos escarmientos:
Garzon, no haya dilacion.

Garz. Mi obediencia es el silencio.
Ea, espiritus impuros,
de mi ciencia comunéros,
que à mis voces obedientes,
y à mi alvedrio sujetos
asistis; en virtud mia
rasgad la esfera del viento,

adu-

adulando en lisonjeras
cláusulas de dulces metros
armoniosos la hermosura
de Marta, à quien asistiendo,
adornos la conduzcais,
que facilite el intento.

Con el quatro de Musica irán baxando por los quatro claros de los laterales quatro carros, en los que vienen los quatro Elementos, y se apean en el tablado, trayendo en fuentes de plata: el Fuego la espada, y baston: El Ayre un sombrero con plumas blancas: El Agua un espejo: y la Tierra el vestido de Marta, à la que la ofrecen sus respectivas preséas con sus coplas, y cada carro vendrá adornado de su atributo: à estos quatro carros acompañará en el centro una hermosa tramoya, que ocupe todo el frontis del Teatro, que figurará el carro del Sol, tirado de sus quatro caballos, y al pie de ellos los rotulos de sus nombres, PIROIS, EOO, FLEGON, *y* ETONTE, *y en el asiento del carro un hombre, que represente à Apolo con las riendas de los caballos, en accion de gobernarlos, que à su tiempo vuela, dexando libre el asiento, para que lo ocupen Marta, y Garzon: y habrá un alacran entre los dichos caballos (lo mas disimulado que se pueda) en el que se engancha el Vejete. Tengase presente, que estas cinco tramoyas han de transformar todo el jardin, formando otra mutacion, que lo oculte.*

Mus. Ya en étereas regiones
tu voz obedeciendo,
rendidos se te postran
los quatro Elementos,
la Tierra con frutos,
con aves el Viento,
con perlas el Agua,
con luces el Fuego,
jurando homenage
à tan feliz dueño.

Salen Julieta, y Revené por donde entraron.

Jul. Señora: ay de mi! qué miro?
Rev. Ama mia: mas, qué es esto?
Mart. Revené, Julieta; no,
no estrañeis lo que estais viendo,
que esto, y mas, que en adelante
notaréis, es à mi intento
conveniente, con que así
el labio dé à la voz sello.
Jul. No diré esta boca es mia.
Rev. Yo callaré como un muerto.
Canta Tierra. Permita bella Venus
tu Ayre cambiarse,
à que en trage de Adonis
te envidie Marte.
El 4. Rendido indicio
dé un corazon el Ayre
de ti en-vestido.
Rev. A ver, Julieta, aquestos testimonios,
creo que estamos llenos de Demonios.
Jul. Aquí el callar será lo que importare,
y pára, Revené, en lo que parare.
Rev. Ay Julieta, que nuestro paradero
será sin duda:-
Jul. Qual? *Rev.* El quemadero.
Jul. Ay Revené, no gusto de esos cuentos.
Rev. Aunque no gustes, gustarás ducientos.
Garz. Ya, dueño mio, que logras
(segun de la muestra infiero)
el principio de tus dichas,
vén à donde veas presto
à tu lado quantas luces
en flamigeros destellos
de ese encendido Planeta
son abrasados reflexos.
Apol. Marta, no estrañes que à un Sol
eclipsen tus dos luceros:
rige mi carro, que de él
te substituyo el gobierno,
y en tanto que se halla ufano,
subiré à buscar mi centro. *Vuela.*
Jul. Há señora, qué te ausentas?
Rev. Há señora, bueno va esto,
te quieres ir? *Mart.* De improviso.
Los 2. Pues sin ti los dos, qué haremos!
Mart. Es precisa ya mi ausencia.
Jul. Mira, que ya el chillo suelto;
Llora à gritos.
no me dexes. *Rev.* Yo mi llanto,
y estos mocos verdinegros;
llevame contigo. *Garz.* Sí. *à Marta.*
Mart. Entre los dos componéos,
uno venga por la tierra,
y otro por el viento. *Los 2.* Acepto.
Jul. Vaya, Revené, escoge
una en dos, yo por el viento,
y tu por la tierra; ò tu

por

por tierra, y yo por el viento.
Rev. Pues si de qualquiera suerte
me ha de tocar el mochuelo,
yo iré con quinientos mil,
y tú con mil y quinientos.
Garz. Pues à girar las regiones
podeis ocupar asientos,
mientras que yo con mi amado,
dulce, idolatrado objeto
en la diafana, espaciosa,
vaga raridad del viento,
surcando golfos de estrellas,
pielagos de luz rompiendo,
siguiendo el norte en sus ojos
del apetecido puerto,
dexo ancorada, y segura
la nave del pensamiento.
Jul. Entre los quatro, sin duda
que este es el quinto elemento,
llamado coche, aunque de él
no entiendo que me maréo.
Mart. y Garz. Ea, pues, rasgando el ayre
repita el acorde metro: -
Ellos, y Mus. Ya en etéreas regiones
tu voz obedeciendo, &c.
Suben los Elementos à sus carros, y se hunde Julieta: Marta, y Garzon suben, como se ha dicho, con el Vejete, y queda mutacion de salon corto con un dosel pintado, y salen Jacome, Basco, Federica, y Florina.
Jac. Basta la confianza que habeis hecho
en el seguro noble de mi pecho,
para que al ver tan grande rebeldía
no delate el secreto mi hidalguia.
Basc. Estrañar en mi honor tanta constancia
debe la persuasion de vuestra instancia,
pues à tanto despecho me conmueve
cabeza hallarme de Nobleza, y Plebe,
con lo que se aseguran sus extremos.
Jac. Pues si nos encontramos, nos veremos;
siendo allá las que aqui voces negadas,
verdades del valor à cuchilladas.
Flor. Cómo que el Baroncito te origina
algunos sobresaltos? *Fed.* Sí, Florina;
causando al alma sinsabores crueles.
Flor. Llama à ese mal Galeno cascaveles.
Fed. Florina, del Baron sabes acaso?
Flor. Si, señora, y me dixo (aunque de paso)
que luego que del real quarto saliera
vendrá à ser salamandra de tu hoguera.
Jac. Todo eso es escusaros
con molestos reparos,
y exhala mi dolor tiernos suspiros
al ver que no consigo reduciros.
Basc. Soy con pleyto homenage à esto
obligado.
Jac. Supuesto que viniendo disfrazado,
es dificil que puedan conoceros,
aprovechad el tiempo, si perderos
no quereis, de la ausencia haciendo
alarde.
Basc. Así lo haré. *Jac.* A Dios, pues.
Basc. El Cielo os guarde. *Vase.*
Fed. La ley, tio, y señor, de mi obediencia,
con tu orden me traxo à tu presencia,
cuya estrañeza al ver no es bien resista
gozo tan pocas veces de tu vista.
Jac. No estrañe, Federica, tu hidalguia,
que busque en ti (pues eres sangre mia,
y vivo de tu ley tan satisfecho)
algun alivio en que descanse el pecho
aqueste breve rato,
que le da à mi fatiga de barato,
sin ninguna mudanza
la asistencia del Rey con mi privanza.
Fed. Señor, tu confianza asegurada
estar debe, aun teniendome olvidada,
desde que por acaso lastimoso
el fuego de una bala dió à mi esposo
en la guerra pasada (adversa suerte!)
fama inmortal à un tiempo cō la muerte:
hasta que viendo que de vos me aparta
el nuevo estado de mi prima Marta: -
Jac. Qué has dicho, Federica? que violento
el corazon me penetró tu acento;
no la nombre tu voz, el labio sella;
ò hado adverso, y cruel, fatal estrella!
Flor. Señora, qué será lo que le ha dado,
que tanto à aqueste viejo le ha enfadado!
Jac. Pues vengo à ver, sobrina, si contigo
mis ansias, y pesares hoy mitigo,
y las aumentas, porque todo asombre,
al corazon al repetir su nombre?
Desgraciada vejez! hado severo!
O, al nombrarla muriera yo primero!
Fed. Pues, señor, que haya sido desgraciada
no es culpa que la omita el ser nombrada.
Si acaso (dura suerte!) habrá alcanzado
à

à saber que el Baron enamorado, *ap.*
solícito, y prudente, su ansia apura
en conquistar amante mi hermosura?
Flor. Segun la basca al viejo le arrempuja,
rabia por vomitar; vaya hombre empuja.
Jac. Y porque sepas lo que aquesto obliga,
atiende, Federica, à quanto diga.
Sosegaba en tranquila paz mi pecho
viendo ya estaba el Cielo satisfecho:
con el Baron de Heseing (repetir siento
fuese yo de tal causa el instrumento)
dispuse se casára,
para que en sus delirios se templára;
pero (ay Federica, aquí el tormento
vuelve asesino à ser del pensamiento)
apenas à los lazos
de Himenéo rendido dió los brazos,
quando hizo con despego, y abandono
contra Marta el Baron civil encono,
viniendose à la Corte, con pretexto
de salir à campaña (hado funesto!),
à acompañar al Rey en la deseada,
reduccion de rebeldes proyectada.
No pára en esto solo, que he sabido
que de alguna pasion de amor movido
quiere dexar à Marta; suponiendo
que con ella su honor va obscureciendo,
pues no pudo casar con quien tal ciencia
executó tan diestra à su presencia,
con que (ya abandonada, y satisfecho)
logrará union villana su vil pecho.
Fed. Bien temí, santo Cielo!
Flor. Malo va esto,
señora, que lo sabe todo.
Fed. Presto
llegó à morir mi amor en flor temprana.
Ay infeliz de mi! *Jac.* Pero mañana
hablando al Rey obligaréle en parte.

Sale un Soldado.

Sold. Su Magestad, señor, manda llamarte.
Jac. Sin dilacion alguna
à lograr en sus plantas la fortuna
irán, quedando ufanas,
de besarle la mano, aquestas canas.

Vase Jacome.

Fed. Valgame el Cielo! en qué estriba
de mi tio el temor ciego;
y que del Baron un fuego
en llama me abrasa activa?
Flor. Será en no mostrarte esquiva,
señora, algun tanto, quanto.
Fed. No vacile en tal quebranto
mi triste imaginacion:
ò logrese mi pasion,
ò pierda la vida al llanto. *Vanse.*

Salen el Rey, Jacome, Tubiers, Marta, Garzon, el Baron, Cascarela, y grande Acompañamiento, habiendo cinco sillas en el tablado.

Garz. Ya, Marta, estás en palacio,
y de tu semblante el cielo
tan mudado, que le apaga
la luz al conocimiento;
ya estás ante el precipicio,
pues ya à tu esposo estás viendo.
Mart. Ya le descubro: há traydor!
Garz. Pues de tu venganza el medio
usa, quedando tu ayrosa,
y yo de ti satisfecho;
y si no me ves, advierte,
que aunque me voy, no me ausento. *Vas.*
Rey. Ya, Duque, por esta carta
acredita el padre vuestro,
con vuestra presencia, ser
legitimo impedimento
el suyo. *Mart.* Señor, postrado,
mas que de la edad al peso,
à un peligroso accidente
hace conmigo recuerdo
de sus lealtades antiguas
para el real servicio vuestro.
Casc. Señor? *Bar.* Qué? *Casc.* Este Principito
es muger, como yo:- *Bar.* Necio,
lo aseguras? *Casc.* No me consta;
mas segun sus barbas veo,
lo de ser hombre para él
es cosa que tiene pelos.
Jac. Cielos, quien será este joven, *ap.*
que de haberle visto, siento
en el alma un alborozo,
que no me cabe en el pecho?
Rey. No solo en el de Bearnés,
sino es en todos mis Reynos,
del Duque de Roysiñol
es conocido el esfuerzo,
y lealtad. *Mart.* Ya la confirma
enviandoos à su heredero,
pues todo esto es, gran señor,
corto culto à tanto dueño.
Bar. Quien, Tubiers, será este joven,
à

à quien estrañarle debo
por no conocido, y por
su Alteza mostrarle aprecio?
Tub. Quando audiencia pidió, dixo
ser legitimo heredero
del Principe esclarecido
del Roysignol. *Rey.* Premiar debo
tan particular servicio:
Tubiers? Baron? *Llegan.*
Jac. Santos Cielos! *ap.*
qué estrella influye à este joven,
que à él inclinado me siento?
Mart. O naturaleza sábia, *ap.*
quien no admira tus portentos!
pues de mi padre en la nieve
con regocijado estremo
obligas que se acredite,
la sangre hierve sin fuego.
Rey. Se ha de disponer así;
y con las resultas, luego
la debida providencia
tomaréis. *Los* 2. Así lo haremos.
Jac. Tengo de hablarle: señor?
Mart. Qué mandais? *Jac.* Deciros quiero,
sepais que vuestra presencia,
gentileza, ayre, despejo,
cegando la voluntad,
han grangeado en mi pecho,
con algun mas que cariño,
de amor un no mucho menos.
Mart. Que me enamorára ahora *ap.*
faltaba mi padre, en medio
de que soy hombre fingido,
y él un viejo verdadero.
Jac. Y así pretendo advertiros,
que os valga el entendimiento
en los amorosos lances,
en los precisos empeños,
que à la juventud rodean.
Mart. Pues por qué me dices eso?
Jac. Porque Marte no se rinda
à los halagos de Venus,
que será lastima. *Mart.* Nani,
nani, Monsieur. *Jac.* Yo me alegro.
Rey. Supuesto, Baron, Tubiers,
y Jacome, que os advierto
presentes, entre vosotros
mi soberania quiero
se permita en gratitud
à este familiar consejo;
idos todos, menos vos, *Vanse.*
pues aunque alterneis en puesto
(por razon de grado) con
Ministros, y Consejeros,
premiaré vuestra nobleza,
con permitirle el asiento:
tomadle los quatro pues,
y escuchad mi voz atentos.
Aun no la rebeldía escarmentada
procura suavizar à mi ojeriza,
q aunque algunos rebeldes de mi espada
probaron el castigo, se eterniza
tanto la deslealtad, que alborotada
de Narbona la Plebe, escandaliza
à otras muchas, y aunque haré mi intento,
explíque cada uno el pensamiento.
Jac. Mi sentir (perdonad que me adelante)
es que salgais, señor, à la campaña.
Bar. El mio, que tu acero fulminante
esgrima vivos rayos de tu saña. (te
Tub. Pues yo, que aquesa parca de diaman-
en el rebelde logre eterna hazaña.
Los 3. La primera asistiendo mi persona.
Rey. Lo mismo digo yo: marcha à Narbona.
Mart. Pues yo, señor, que llego venturoso
à servir con mi acero en esta empresa,
conduzco con denuedo valeroso
tres mil soldados, cuyo ardor confiesa
vesuvio ser cada uno en lo fogoso,
acreditando à la Nacion Francesa,
que en su embestir, su herir, y su osadia
à la muerte le infunden cobardia.
Rey. Gima el parche oprimido à la baqueta,
el bronce hueco anuncios dé de saña,
su luz empañe el délfico Planeta,
de horror le cubra esa viril campaña,
que si llego à esgrimir este cometa,
refulgente, acerada, cruel guadaña,
han de quedar los animados yertos,
llorando mi rigor despues de muertos.
A fuego, y sangre mando con presteza
todo el campo, las Plazas entre luego,
no dexando edificio, ni cabeza;
porque en una el acero, en otra el fuego,
omision no permitan, ni pereza,
à lastima, à disculpa, à llanto, à ruego:
hasta que por mi accion justificada
lo que fué tanto antes quede nada.
Que yo el primero del escudo armado,

y en la diestra el acero refulgente,
de la tropa à la testa denodado
al muro he de subir, dando à mi frente
con la mural corona el deseado
premio, que aguarda mi valor ardiente,
donde pisada alfombra de mis plantas
sean tantas indociles gargantas.
Mart. Nadie obligarse dexe del gemido.
Tub. Embotemos los filos en sus cuellos.
Bar. Al ruego cierren todos el oído.
Jac. Cada garganta sufra mil deguellos.
Todos. Por ningun caso se les dé partido.
Rey. Pues valientes soldados mios, à ellos,
que el triunfo me ha de dar vuestra arrogancia.
Todos. Pues à ellos, San Dionis, y cierra Francia. *Vanse.*
Mutacion de media selva, y salen Monsieur Ric, y Basco.
Basc. Con qué aseguran que su intento tiene
contra Narbona, y que marchando viene?
Ric. Sí, pues segun existen las porfias
del Rey Enrico, afirman las espias,
viene en inopinado sobresalto
à rendir à Narbona por asalto.
Basc. Venga, pues, q̃ verá quando la estaque
el poco fruto que su orgullo saque,
padeciendo del campo la defensa
la venganza cruel de nuestra ofensa,
con que vea en el trágico trofeo,
que es Hercules muy poco à tanto Anteo.
Mas no estamos (si vemos que nos daña
la resistencia) proximos à España,
dandonos paso à ella en lo posible
ese ceñudo monte inaccesible,
con que en piramidal figura sube
fingida tierra à convertirse en nube?
tome ese esfugio, pues, el que no alarde
sepa hacer del valor, y huya cobarde.
Ric. Aquesa inteligencia es bien que quepa
en quien noble no fuere, y morir sepa.
Basc. Puesto que de los muros ya nos vemos
à bastante distancia, es bien notemos
hasta donde las minas darán paso,
segun los Ingenieros.
Sale Cascarela.
Casc. Si el acaso,
ò el Diablo que mas sabe, dispusiera,
que alguno de los dos me conociera.
Ric. Ya este risco embaraza el proseguir.
Basc. Pues la mina hasta aquí puede seguir.
Casc. Sin duda vuelvo yo como he juzgado,
pues que vengo por lana trasquilado;
que el Diablo de mi Amo, y su manía
se empeñó en que sea yo perdida espía,
y quanto vea, que observar prevenga,
mientras que él con el Rey, y campo venga.
Basc. Ola, quien sois?
Casc. Señor: - yo soy, señor: -
turbado estoy! *Ric.* Decid.
Casc. Un desertor,
que como su milicia me maltrata,
del Exercito Galico apostata,
me vengo de Narbona à las blanduras,
clamando à libertad mis coyunturas.
Basc Cobarde sois sin duda, à lo q̃ entiendo.
Ric. O merodista, que se finge huyendo.
Casc. Señor, qué es merodista el q̃ merienda?
Ric. Quien militar al robo le da rienda.
Casc. Pues ni rienda, ni freno en eso tomo,
sino el bocado que me rodo, y como.
Basc. Dexando aparte esto, si os pregunto
la verdad, la diréis? *Casc.* Punto por punto.
Basc. Qué gente Enrico trae en sus Esquadrones?
Casc. De hombres creo traerá veinte millones.
Ric. Hombre, qué hablas locuras desiguales!
Casc. Pues esto es sin meter los animales,
que al paso que la gente va acudiendo,
el numero de bestias va creciendo.
Basc. Y en la caballeria qué prometes?
Casc. Que tantas bestias hay, como ginetes:
mas pues me preguntais con tal desprecio,
vaya una preguntita.
Basc. Este hombre es necio,
pues pretende inquirir mi precaucion.
Casc. Quantos hombres tendrá de guarnicion
esta Plaza, si llega à su presencia
Enrico, para hacerle resistencia?
quantos? qué lo ignorais? la duda obra:
vaya quantos? *Basc.* Ninguno.
Casc. Basta, y sobra. *Caxa, y clarin.*
Ric. Mas qué belico ruído estoy oyendo?
Basc. De caxa, y de clarin se escucha estruendo.
Casc. Que el exercito es sin duda arguyo
este del Rey, señor, y de quien huyo.

Basc. Sobre Narbona viene, Ric.
Ric. Pues vamos
con la priesa mayor, por si llegamos:-
Casc. Habia de ser al centro del Infierno.
Ric. A tiempo de emplear nuestro gobierno:
Basco, venid.
Basc. Ya os sigo: tu arrogancia,
Enrico, aquesta vez llorará Fràcia. *Vans.*
Casc. Vayan con cien mil Sastres, que
aunque en nada
la idéa de mi Amo está lograda,
no poco asido al cuello el cordelejo
haber sacado entero mi pellejo:
pero ya el campo llega, segun siento,
y hácia aquí vienen; falto de contento.
Descubrese una mutacion de Ciudad murada, con todas las fortificaciones militares, y en el centro ha de haber un tabladillo, que corra todo el tablado de muralla, la que han de asaltar à su tiempo de abaxo con escalas, habiendo arriba, y abaxo toda la gente que sea posible: en esta muralla de frente estará pintada la puerta de la Ciudad con su rastrillo, para que se haga el asalto con la mayor perfeccion, con dos cubos de muralla, uno à cada lado, que à su tiempo vuelan, llevandose la Dama al segundo Galan, así como se hace en la jornada primera de la Primera Parte, y el Galan al Vejete, el que se engancha por la cintura, y va como una rana; y salen Jacome, el Rey, el Baron de Hesseing, Monsieur Tubiers, Marta, y Garzon.
Jac. Ya, señor, à la vista hemos llegado
de ese Babel soberbio rebelado.
Bar. Ya ha llegado, señor, tu Real persona
donde el cañon alcanza de Narbona.
Tub. Y ya à la vista de sus fuertes muros
nos exhala el valor ardores puros.
Mart. Ea, señor, la accion es ya llegada
de q̃ à Narbona os rinda aquesta espada.
Garz. No tienes q̃ temer en trance alguno,
que todo, Marta, te será oportuno;
pues te asisto, te amparo, y te defiendo,
entra lidiando, que saldrás venciendo.
Casc. Señor? *Bar.* Qué hay, Cascarela?
Casc. Una enjuagada:
no sabes lo que traigo?
Bar. Qué traes? *Casc.* Nada:
y traigo en no traer nada muy bastante.
Bar. Quita, necio, que el Rey está delante.
Rey. Qué marcha es esta? *Tocan marcha.*
Jac. La de Normandía.
Rey. De quien es esa gente?
Bar. Señor, mia. *Otra marcha.*
Rey. Y esotra, q̃ à la diestra va marchando,
con quien viene?
Tub. Señor, à mi comando. *Clarin solo.*
Rey. Y ese clarin que suena
militar tiorba, belica sirena,
qué tropa trae?
Jac. En varios esquadrones
acompaña Corazas, y Dragones;
estos cuerpos comanda mi entereza
por el honor que debo à vuestra Alteza.
Rey. Y esa marcha que se oye no lejana?
Mart. Es mi gente, señor, y veterana.
Otra marcha.
Rey. Bien en la traza muestran ser soldados.
Mar. Es q̃ están de la polvora así ahumados,
y cada uno, vive Dios Eterno,
que es un mismo Demonio del Infierno.
Nunca mas que ahora la verdad fué
engaño. *ap.*
Rey. En el ceño rigor muestran estraño.
Mart Mejor lo veréis ahora, q̃ marchando,
à vuestra Real presencia van llegando.
Marchan, y sale la Tropa de Granaderos, formados con série, y sus cabos correspondientes.
Rey. Uno por uno en disciplina es diestro.
Jul. Pues yo sin azotarlos soy el maestro.
Rev. Y yo con esta cara, añq̃ es de abuela,
el que los lleva à todos à la escuela.
Jul. Yo soy el que les forma la vanguardia.
Rev. Y quien les zurra yo en la retaguardia.
Rey. Seña han hecho del muro, q̃ pretende?
Jac. Solo que es blanca es lo q̃ se entiende.
Rey. Responded.
Mart. Ya han salido à la respuesta.
Jac. Capitular será alguna propuesta.
Rey. Ya à piedad mis intentos reducidos
les perdonan, si están arrepentidos.
Basc. Há del campo? *Basco en el muro.*
Rey. Há del muro? *Basc.* Que hablar tengo,
decir al Rey que escuche.
Rey. Ya prevengo
el oído à clemencia, si rendidos
à mis plantas venís. *Basc.* Antes partidos

 sal-

falgo à capitular. *Mart.* Hay tal tirano!
Rey. Pues vaya, no fe gafte el tiẽpo en vano.
Bafc. Pues la cláufula ultima, y primera,
es, que hemos de falir, y de manera,
que fea con honores militares,
las naturales armas, y auxiliares.
Jac. Hay tan grande ofadia!
Tub. A anfia provoca.
Baf. Con la mecha encendida, bala en boca,
y al toque de tambor, tambien tendidas
banderas, con haciendas, honra, y vidas.
Cafc. Que ahi os falta una cláufula mirad.
Bafc. Y qual es?
Cafc. Que cargueis con la Ciudad,
para llevarla adonde vais acueftas,
y ahorremos de preguntas, y refpueftas.
Rey. A tan grande ofadia, ya no alcanza
el fufrir. *Los* 4. Qué fe hace?
Rey. Abanza. *Todos.* Abanza.
Rey. Quemad la palizada, y la falina:
mas qué fue aquefo?
Aquí fe levanta una flama, y terremoto.
Todos. Reventar la mina.
Rey. No importa, porque asi ya es mas feguro.
Jac. Al rebellin. *Bar.* Al fuerte.
Tub. Al fofo. *Mart.* Al muro.
Bafc. Narbonefes, clamad la libertad.
Rey. Ea foldados mios, abanzad.
Garz. Marta, no temas.
Mart. Soy otra Belona.
Rey. San Dionis, cierra Francia.
Cafc. Arda Bayona.
Rey. Ya en el muro fe miran mis foldados,
y todos los rebeldes deftrozados.
Bar. Ay de mi! *Cae el Baron.*
Mart. Efte es mi efpofo; à efa vengala,
Baron, podeis afiros. *Rey.* Que resbala
efte viejo infeliz. *Hace que cae.*
Garz. Quedate, amigo.
Mart Há Garzon, no me dexes.
Garz. Vén conmigo
à dar afombros à la mifma tierra.
Rey, y todos. San Dionis, viva Francia,
al arma, guerra.
En la forma que fe tiene advertido anteriormente vuelan en el cubo Marta, y el Baron, y Garzon con el Vejete, con que fe da fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion corta de felva, y el centro de ella ferá un telon, que figura una Ciudad murada, con fu puerta correfpondiente, y falen el Rey, Marta, Baron, Tubieri, Graciofos, y Acompañamiento, fonando caxa, y clarin.

Voc. Viva el grande Rey Enrico,
edades, y figlos viva.
Rey. Invictos foldados mios,
mi afecto à todos eftima
el aplaufo que moftrais,
y à vueftro valor dedica
mi gratitud recompenfas,
porque un Monarca acredita,
con dar premio à fus foldados,
el afan de fus fatigas,
feriadas à tanta cofta,
como la fangre publica,
vertida en inundaciones:
no en vano, no à la Milicia
coluna de la corona,
bafe de la monarquía
la llaman, pues ella es
en quien el dominio eftriba:
y puefto que ya logré
dexar la Plaza rendida
(difponiendo mi jornada
en aquefte mifmo dia),
mientras tropa de refrefco
para guarnicion fe envia;
el Principe quede en ella,
y el Baron de Hefeing, que fia
del valor, y esfuerzo de ambos,
quedar mi foberania
con fu acertada conducta
enteramente fervida.
Cafc. Con efta orden à mi Amo
le ha dado un dolor de tripas.
Jul. Con efo mi Ama la fopa
en la miel tiene caída.
Mart. Aunque con vueftra jornada:-
Bar. Aunque con vueftra partida:-
Mart. Me dexais el fentimiento:-
Bar. Queda mi pena crecida:-
Mart. Solo con la ocupacion,
que es en mi fangre debida,
de afiftir como foldado,

cum-

cumpliré lo que me obliga;
si bien la ausencia del sol,
que aquesta esfera ilumina,
es justo menos la echen,
aun los astros que mas brillan.

Bar. Promete, señor, mi afecto,
que la vigilancia insista
en mi obediencia; de modo,
que en mi fe las dos compitan;
con cuya causa, señor,
me perdonaréis que diga
tendré consuelo, si acaso
puedo acertar à cumplirla,
en medio de que quedamos
sin vuestra presencia invicta.

Jul. Há Revené? mas que el Rey
de darnos cargo se olvida,
y eso con tanto bigote,
tanto sable, y birretina?

Rev. No gusto de guarnicion,
que desde aquel punto, hija,
que caí, quedaron mis
costillas desguarnecidas;
gracias à quien en el ayre
me agarró de una tetilla.

Casc. Señor, si es que mi persona
(ay es una chilindrina!)
sirve, no hay mas que mandar
matar, porque mi osadia,
mi valor, y atrevimiento,
en habiendo quien me pica,
tanto mata uñas abaxo,
como mata uñas arriba.

Rev. Ay, qué blasona el cobarde!

Jul. Yo te lo diré, gallina. *ap.*

Rey. Quien sois? *Bar.* Un necio, Criado
mio. *Rey.* Apartad. *Bar.* Ea desvía.

Salen Jacome, y Garzon.

Jac. Ya queda, señor, dispuesta
toda la Caballeria,
y aguardando deis la orden
para marchar. Quando mira *ap.*
el Baron mi enojo, al alma
se le renueva la herida:
há villano!

Garz. Quando vuelva *Influyendole.*
à París, viendo que insista
en su traicion, à tus manos
pague la ofensa de tu hija.

Jac. Bien, discurso, me aconsejas. *ap.*

Garz. Mientras que logro la ruina *ap.*
de Marta, siembre zizañas
mi rabiosa tirania,
para que infernales triunfos
con mis cautelas consiga.

Jac. Ya todos, señor, te aguardan,
pie en estribo, y mano en brida.

Rey. Pues vamos, Jacome: à Dios
Principe, Baron, que aprisa
nos veremos. *Los.* 2. Gran señor,
guarde el Cielo vuestra vida.

Mart. Vuelva la festiva salva.

Bar. Dispare la Artilleria.

Todos. Viva el grande Rey Enrico,
edades, y siglos viva.

Vanse menos Garzon, Marta, Baron, Revené, Julieta, y Cascarela.

Mart. Ea, zelos, desde aquí *ap.*
empiece vuestra ojeriza,
à descubrir con cautelas
cubiertas alevosias.

Garz. Cómo en el mar de tus zelos, *ap.*
Marta, así te precipitas,
sin ver que del triunfo mio
se va ya llegando el dia!

Bar. Esta ocasion deseaba,
Principe, para que os rinda
por vuestra, pues me la disteis,
aquesta perdída vida,
que esclava à vuestro valor
desde ahora se sacrifica.

Casc. Sí, que fino es por él, creo
que estás hecho albondiguilla.

Mart. No de aqueso me deis gracias:
y si en agradecer cifra
un noble su sér, pagad
el cariño, à que me inclinan
vuestras prendas generosas.

Bar. Con palabra, y mano afirma
mi atencion, que sea desde hoy
nuestra amistad tan unida,
que de vos nada reserve.

Mart. Eso es lo que solicíta *ap.*
mi cautela: pues la admito
correspondiendo la mia.
Ay de ti, que no conoces, *ap.*
necio, que te precipitas.

Garz. Puesto que aquí están ociosas *ap.*
ya las influencias mias;
en Jacome voy à hacer

no

no del intento desista,
y à avivar fogosas llamas
del yelo de su ceniza. *Vase.*
Mart. Gran honra al Rey le debemos,
pues de ambos la Plaza fia.
Bar. Pluguiera al Cielo, que no
me destinára à tal dicha,
quando otra mayor malogro.
Mart. Otra? *Bar.* Sí, que la ansia mia
tiene la dicha en París,
que à el alma tiene cautiva.
Mart. Ahora salimos con eso!
enamorado? à fe mia
que os tenia yo por hombre,
que no usaba esas manias.
Casc. Cupido niño, à los hombres
les hace hacer niñerias.
Mart. Pues cómo? *Bar.* Ay Principe! que
à una Dama peregrina,
postrado mi corazon
con ceremonias votivas,
victima en humos suaves,
sus deseos sacrifica,
siendo materia la llama,
que pira es, y no es-pira.
Casc. Retruecanos? à buen tiempo.
Mart. Há traydor! qué bien que pinta *ap.*
mi agravio! y esa hermosura
corresponde? *Bar.* Y aun aviva
mas mis intentos. *Mart.* Muy bien:
la quereis mucho? *Bar.* Cautivas
las potencias, y perdidos
los sentidos, solemnizan
en amorosas exêquias
el triunfo del homicida.
Mart. Quien te arrancára la lengua! *ap.*
quien te quitára mil vidas!
há traydor! há falso! há aleve!
mas reprimamonos, iras,
que hasta apurar el veneno
es bien la prudencia finja.
Largo espacio hemos andado,
y mi curiosa porfia,
que el fundamento del caso
me contaseis gustaria,
que la jurada alianza
qualquiera rezelo evita.
Bar. Pues ya el Oceano al Sol
va corriendo la cortina,
y Tetis à su regazo
con Morfeo le convida;
venid adonde asistiendo
con la obligacion precisa,
à un tiempo de mis cuidados
os dé cumplida noticia.
Mart. Vamos, pues, que ya la noche
à las rondas nos avisa.
Bar. Cascarela? *Casc.* Qué se ofrece?
Bar. Al pie de aquesta colina
haz centinela. *Casc.* Señor: -
Bar. Y que es peligroso mira
el puesto. *Casc.* Y por eso à mi
me lo das? *Bar.* De ti le fia
mi confianza. *Casc.* Mejor
es que al quartel: - *Bar.* Nada digas,
que tu obligacion es esta.
Casc. Pues no la verás cumplida: *ap.*
vé al Infierno tu, tu alma,
muger, hijos, y familia.
Bar. El nombre, San Sebastian.
Casc. Sus flechas me atemorizan.
Bar. Y cuidado, que hay castigos.
Rev. Acabó su valentia.
Jul. Ahi te quedas? esta noche, *ap.*
amigo, te hago ceniza:
aquí me escondo. *Escondése.*
Mart. Andad vos
al Principal; y que asista
una Ordenanza, decid,
à mi casa, por si envia
el Bivac alguna manga,
de planton. *Rev.* Ya voy aprisa. *Vase.*
Jul. De Ordenanza, y Centinela
me libró la escapadiza.
Bar. Venid, Principe: - *Mart.* Ya voy.
Bar. Y oiréis cosas exquisitas. *Vanse.*
Casc. Ya se fueron; he aquí quedo
de noche (buen Cascarela!)
haciendo la centinela
con muchisimo de miedo:
el temor en este instante
me tiene ya tamañito,
y si columbro un mosquito,
me parece que es gigante.
Yo diré, quando llegase
alguno à decir que oyó
quien vive, y responde yo;
pues si usté está vivo, pase.
El Santo se me olvidó:
hay desgracia mas notoria!

me-

memoria asiste, memoria!
San, San, San, San, qué sé yo.
Mas el que llegue tal qual,
de Santos diga si sabe,
uno à uno hasta que acabe
con la corte celestial;
que en tanto ya ha amanecido,
me vendrán luego à mudar,
y yo en no dexar pasar,
la centinela he cumplido.
El sueño empieza à rendirme
segun ya mi bostezar;
alto pues: à pasear,
que no es lance de dormirme.

Jul. Que se han ido considero: *ap.*
gallina, tu blasonar?
mas palos has de llevar,
que borrico de Yesero:
ya mi intento el medio topa,
y de lograrle no dudo,
pues le he de dexar desnudo,
y le he de quitar la ropa:
Qué dirá, quando à intervalos,
desnudo se llegue à ver,
y sobre él sienta caer
toda una lluvia de palos?
Ea, Cascarela, à vos
la ropa esta vez le sobra;
ea, manos à la obra,
empiezo en nombre de Dios.

Casc Quien vive? *Jul.* El que aquí llegase.
Casc. El nombre? estoy aturdido.
Jul. De quien quiere ese vestido.
Casc Aqueste es el Santo, pase.
Jul. Ya paso, y doy testimonio,
así de tus buenas flores;
toma, gallina. *Dale.*
Casc. Señores,
es este, hombre, ò demonio.
Jul. Suelte luego la casaca.
Casc. Há señor? *Jul.* Cosa es precisa.
Casc. Por amor de Dios. *Jul.* Aprisa.
Casc. Ya tiene ahí la casaca.
Jul. Agradezca que le dexo,
baladron, gallina, vil,
por ser noble, ese fusil,
y por ser ruin, su pellejo. *Vase.*
Casc. Hay termino de dexar
à un hombre así mas civil?
si aquí tuviera una candil,
me pusiera ahora à espulgar.
Que sea de noche me he holgado,
para que nadie me viera;
y porque el Sol no me diera
adonde nunca me ha dado.

Salen Baron, y Marta.

Bar. Ya de todos mis acasos
cuenta os dí, y en proseguir
estoy. *Mart.* Yo sabré impedir, *ap.*
traydor, tan villanos pasos.
Bar. Y pues la ronda acabar
importa, venid conmigo;
la ultima es esta. *Mart.* Ya os sigo,
puesto que no hay mas que andar.
Casc. Quien vive? Si estos son malos,
y tambien me zurrarán?
el Santo? *Bar.* San Sebastian.
Casc. Es ese Santo de palos?
Bar. Cascarela, qué divisa
es esa de tu temor?
Casc. Señor, como hace calor, *Tocan.*
quise quedarme en camisa.
Bar. Ya à romper tocan el nombre:
vamos, señor.
Mart. Baron, vamos. *Vanse.*
Casc. Buenos, Cascarela, estamos
para echar cartas al hombre:
ea, Cascarela, calma
en tus vivos intervalos,
y à hacer centinela à palos,
que vaya tu Amo, y su alma *Vase.*

Mutacion corta de salon adornado de varios tarjetones transparentes, y en ellos plantados retratos de medio cuerpo de Reyes con sus insignias: Las bambalinas que figuren un pabellon de damasco carmesi con fleques, borlas, y cordones dorados, y en el foro un retrato corporeo, pintado en un tarjeton, correspondiente à los otros, que será del Rey Enrico: en los laterales se harán de progetura unos sillones dorados, y carmesies, y en el foro, à los dos lados del retrato, se pintarán dos espejos de vestir con sus bufetes grandes tallados debaxo, y en medio destos un canapé dorado, y carmesi correspondiente à los sillones de los laterales: Y salen Federica, y Florina.

Flor. Señora, no mas exhales
aljofares que rocian
con nitida inundacion

el

el carmin de tus mexillas,
que podrá ser que el Baron
no tarde tanto. *Fed.* Ay Florina,
que al desgraciado, es el mal
muy pronto, y tarda la dicha!
Flor. A su Mageftad se espera,
y cabe que en su venida
acompañandole venga.
Fed. No, pues me envió noticia
queda en la Plaza hasta que
de nuevo esté guarnecida.
Quien ama como yo, advierte,
quien como yo adora, mira
los instantes de la ausencia,
cómo es posible resista?
Y sobre aqueste quebranto,
no menos me mortifica
el de si acaso mi tio
por entendido (há desdichada!)
con él se ha dado en su intento;
pues si aquesto es cierto, indica
quede al perderme su amor,
tambien perdidá mi vida: *Clarin.*
mas qué clarines se escuchan?
Flor. Señora, salvas festivas
son: sin duda que es el Rey.
Fed. Ya entra en palacio, Florina:
amor esfuerzo me preste
para que el semblante finja
con disimulos alegres
sensibles melancolias.
Voces. Viva el grande Rey Enrico,
edades, y siglos viva.
Salen el Rey, Jacome, y todos.
Fed. Señor, mi humildad postrada
à vuestras plantas invictas
con rendidos parabienes,
cariñosas bien venidas,
en debido regocijo
à tu Magestad dedica
de un fino leal corazon
veneraciones votivas.
Flor. Tambien en mi es ceremonia
el ponerme de rodillas.
Fed. Cómo venis, gran señor?
Rey. Del suelo alzad, Federica;
como triunfante, que en esto
dexa bien encarecida
la voz, de la suerte que
es felice mi venida,
arrastrando en marcial pompa
de la belica armonia,
entre tragicos despojos,
cuellos de escamadas hidras,
que à mi Corona rebeldes,
y de su ambicion movidas,
con vil aliento intentaron
empañarla, ò deslucirla.
Fed. Qué no rinde tu valor
al rigor de tu cuchilla!
Garz. No te detengas, que el tiempo
que el descuido desperdicia,
acaso suele importar.
No te acobardes, porfia,
que si por desgracia está
à suceder la desdicha,
antes le cabe remedio,
no despues de sucedida.
Y quando à todo se niegue,
puedes quitarle la vida.
Jac. Lo que mi humildad, señor,
à tu Magestad suplica;
espero, como es debido,
me concedais de justicia;
impidiendo que el Baron
contra mi honor, y mi hija
intente: - *Rey.* Jacome, ya
vuestra suplica atendida
está, y él luego vendrá,
que ya hoy estar debia
en París, con que se hará
que de su intento desista.
Jac. Quanto confia de vos
mi lealtad, de él desconfia.
Garz. Qué vano queda mi orgullo
de fraguar humanas ruinas! *Vase.*
Rey. Venid al despacho, que
no permite la fatiga
del gobierno, que la marcha
ni un leve descanso admita.
Jac. O Christianisimo Marte,
quien tu constancia no admira!
Rey. A los quarteles, Tubiers,
la Tropa haced se despida.
Tub. Ya, señor, à obedecer
resigno la lealtad mia.
Vanse por distintas puertas.
Fed Alcanzaste el desengaño
de lo que anuncié, Florina?
Flor. Ya lo veo. *Fed.* El corazon

siem-

siempre el mal me pronostica.
Salen Marta, y el Baron al paño.
Mart. Ya estais, Baron, en palacio.
Bar. Principe, me maravilla
que, de camino tan largo
saliesemos tan aprisa:
sobrenatural parece; *ap.*
Cielos, yo no sé que diga.
Mart. Como sé vuestro cuidado,
dispuso la amistad mia,
que à expensas los Postillones
de alguna galanteria,
ahuyentára dilaciones,
con que amor se martiriza.
Bar. Como fue ignoro. *Mart.* Eso yo *ap.*
me lo sé como seria.
Flor. Ay señora, que el Baron
tienes presente! *Fed.* Deliras?
Bar. No es delirio, y solo es
delirio el que en mi acredita,
que ciego à tus resplandores,
y deslumbrado à tu vista,
en amorosas, suaves,
fieles, y amantes caricias,
rendido mi corazon
con sus ardores publíca,
que à quien solo adoracion
mis holocaustos dedican,
es (del Altar en las aras)
simulacro Federica.
Mart. Muy bien, muy bien me parece, *ap.*
veamos como ella se explica.
Fed. Este sobresalto al alma,
de tal modo la fatiga,
que dudando lo que ve,
aunque en indicios de dicha,
no sabe si es realidad,
ò si sueño, y fantasía;
que enmudecido el amor,
timido, y cobarde espira,
y escaseando las voces,
fallece con lo que anima.
Mart. Muy adelantado el caso *ap.*
está ya por vida mia:
si aquesto es à la llegada,
qué será à la despedida?
Bar. Principe, aquesta es la causa,
que mis ardores motiva.
Mart. Debido es que à tanta Siquis,
aun el mismo amor se rinda.
Flor. Tiene gallarda presencia
el Principe. *Fed.* Sí, Florina;
pero al Baron impossible
es que ninguno compita.
Garz. al paño. Ya, Marta, dando al traves
con sus zelosas porfias,
rompe el corazon à embates
de Caribdis, y de Escilas:
pero aun mas falta à mi industria. *Vas.*
Flor. No vino Cascarelilla?
Mart. Há traydores! y qué presto *ap.*
habeis de probar mis iras:
yo me abraso, yo me quemo;
un volcan el pecho abriga;
abrase al mundo mi ardor:
que haré que los exes giman
del firmamento en venganza
de la traicion que conspiran:
Ea, Infierno, para quando
en ti mi furor confia?
Sale Garzon.
Garz. Fingido el trage, y la voz *ap.*
me he de mentir à su vista:
Principe, el Rey manda entreis.
Mart. Pues quien aquí le diria *ap.*
que entré? *Garz.* Quien? mi cautela,
que estos ardides fabrica. *ap.*
Mart. De dexar los dos à solas *ap.*
llevo el alma enfurecida. *Vase.*
Garz. No mucho estarán, que habrá *ap.*
muy pronto quien los impida.
Bar. Es cansar el repetir
quanto esta ausencia sentia,
pues todos quantos peligros,
afanes, riesgos, fatigas,
sobresaltos, y cuidados
à mi pecho combatian;
nada mas guerra le daba,
nada mas le entristecia,
que no de tu hermoso cielo
ver la luz que me ilumina:
ay de mi, lo que me cuestas!
Sale Jacome.
Jac. A ser las voces mentira
que corrieron, me bastára
oirlo en las suyas mismas.
Garz. Muera pues, qué te suspende?
Bar. Es el amor, Federica:
Jac. Vil Caballero, traydor:
Fed. Ay, que es mi tio! Florina,

si-

figueme.
Flor. Yo voy temblando. *Vanse.*
Jac. Cuya clara alevosia
acredita con las obras
la vil sangre:- *Bar.* No prosiga,
Jacome, en injurias tantas
tu lengua. *Jac.* A ello la obliga
la razon. *Bar.* No hay mas razon,
que la que me justifica.
Jac. Sois traydor. *Bar.* Y vos infame.
Jac. Desta manera castiga:-
Bar. De aqueste modo mi enojo:-
Salen el Rey, Marta, Cascarela, Julieta, y Revené.
Rey. Qué es aquesto? *Jac.* Estatua fria
he quedado! *Bar.* Un yelo soy!
Rey. Pues qué es aquesta osadia?
Garz. Há furia infernal, qué todo
se le frustre à mi ojeriza!
Bar. Señor:- qué diré! *Jac.* Señor:-
valedme prudencia mia!
Mart. Qué à desnudar el acero
mi esposo, y padre, sería
la causa à sagrado tanto
profanando su osadia?
Jac. La colera de mi honor,
que nada advierte, ni mira,
al agravio que sabeis,
que el Baron me solicita,
y mas oyendo en sus labios
tales voces:- *Rey.* No repita
mas la lengua vuestra ofensa,
pues comprehendo la malicia;
pues me la pedisteis, yo
satisfaccion no os daria?
há de la guardia? *Dent.* Señor?
Salen Federica, y Florina.
Fed. El Rey llamó? *Flor.* Alicantina
tendremos.
Sale Tubiers, y Guardia.
Tub. Señor? *Rey.* Tubiers,
llevád los dos:- *Los 2.* Suerte impia!
Rey. Presos:- *Tub.* Y adonde irán? *Rey.* A
la torre de la Bastida.
Fed. Señor, à tus plantas puesta,
en inundaciones vivas
de llanto, logre mi ruego
suspendais vuestra justicia.
Mart. Y puesto, señor, que hoy
el felicissimo dia
es, en que llegais triunfante,
y la Corte solemniza
con jubilos la victoria;
no eclipse à tanta alegria,
como dedica à tu aplauso,
una tragica desdicha:
conceded, señor, el ruego
en que à vuestras plantas insta
tambien mi lealtad, si acaso
mi rendimiento os obliga.
Rey. Ya perdonados están.
Jac. Tu fama, señor, invicta
aclame el orbe. *Bar.* A tus plantas
mis labios se sacrifican.
Rey. Pero tened advertido,
que si acaso se origina
otra vez igual empeño,
sabrá mi soberania
à temeridades locas,
à locuras atrevidas,
que dé tragico escarmiento
el filo de una cuchilla.
Casc. Zape! aquestas son razones
que al tino le desatinan.
Jul. Solo locas tal hicieran.
Rev. La colera el juicio quita.
Jac. Apenas sé como fué:
há furor, à quanto obligas!
Vanse todos con el Rey, y quedan Garzon, y Marta.
Garz. Marta advierte; tus intentos
de qué modo se encaminan?
no malogres con la adversa
el favor de la propicia
suerte; no tu precipicio
te labre tu misma ruina;
que yo, si hasta aquí has notado
finas constantes caricias
en mi fe; sabré borrarlas,
si es que te pasa la ira
de la linea de los zelos,
à tocar de amor la linea:
ajusta entre ellas la planta
(ya en tal lance prevenida)
de suerte, que advierta yo
que la del amor no pisas.
Mart. Ay Garzon! No desconfies,
que todo quanto imagina
esta sedienta venganza
lograr en executivas

de-

demostraciones, se entiende
à tu voluntad, no mia;
pues tu solo eres à quien
mi veneracion dedica,
mi rendimiento consagra,
y mis deseos humillan,
un corazon abrasado,
un alma de amor rendida,
y un pecho, roca constante,
que en tu fe se inmortaliza:
y pues ya llega la hora
del festin, que solemniza
la victoria al Rey; Garzon,
sigueme. *Garz.* Con rebeldia
mi omision muestra disgusto:
Mart. No prosigas, no prosigas:
vén, bien mio, y logre yo
tu dichosa compañia:
no crees que te amo? *Garz.* Sí, Marta.
Mart. Pues complace mis caricias.
Garz. Ya te sigo: há cómo ignoras *ap.*
el peligro à que caminas! *Vanse.*
Jul. Pues compadre Cascarela,
cómo le fué en la bolina
de Narbona? *Rev.* Mató mucho?
Casc. Si no es por esta espadilla,
del Rey es Narbona ahora,
como son las Filipinas.
Jul. Qué cuenta? raro valor!
quien no lo escucha? qué risa! *ap.*
Rev. Pues cómo fué?
Casc. En una noche
solo abancé à una surtida.
Jul. De noche? *Casc.* Sí. *Jul.* Fué en la que
os dexaron en camisa?
Casc. Sí, en la misma que à palos
me quebraron las costillas:
jaque de aquí, ya que ustedes
no creerán mis valentias. *Vase.*
Jul. Olió el poste, Revené.
Rev. El se ha ido echando chispas.
Jul. Vamonos à disfrazar
para el sarao, en que cifra
la Corte su amor, haciendo
la victoria al Rey festiva.
Rev. Vamos, verás mi sombrero
con plumage de gallina. *Vanse.*

Mutacion entera de palacio suntuoso, el que se dispondrá todo calado, y transparente de colunas de piedra Salomonicas, y estas con bases, y capiteles dorados, y una faxa de talla dorada, que desde el capitel hasta la base las baxe circundando; desde cuyos capiteles arrancarán unos medios puntos de la misma piedra, moldeados de dorado, y en los centros de ellos unos tarjetones de follages de talla dorada, desde donde arrancarán desde un lado, y otro dos colgantes de flores de talla dorada. El foro de esta mutacion le ha de cerrar una escalera, que empezando en un tramo recto, à la mediacion de ella se ha de partir en dos, que por un lado, y otro sigan en forma de medio ovalo con su balaustrage desde arriba abaxo; el qual, y los escalones han de ser de la misma piedra azul; y todos los perfiles dorados; advirtiendo, que de quatro en quatro balaustres ha de haber una bola dorada, y todas estas se han de transformar al silvo en unos tiestos de flores, que acompañarán à otros, que saldrán à mano por cada lateral de dicha mutacion; y por medio del tablado, distancia de media vara del ultimo escalon, saldrá un hermoso tiesto, que haga juego, y en el centro deste un hermoso tulipan, del qual abriendose, sale à su tiempo un hombre à danzar al tablado. Al propio tiempo, que salen estos tiestos, baxan quatro carros, que se han de quedar en el ayre, à la altura que convenga al tramoyista, en los quales baxarán quatro mugeres. En el primer tabladillo (desde donde empieza la escalera) ha de haber un dosel real, y sitial para el Rey, que se sienta à presidir el sarao con algunos Grandes à su lado, que estarán en pie, los quales baxan al tablado à su tiempo por dicha escalera; y habrá por la parte de dentro del vestuario dos escaleras cómodas, para que por ellas suban los individuos de la compañia en varios trages de Mascaras vistosas, que baxarán por los dos ramos de la escalera al tablado; y salen el Rey, Jacome, Tabiers, Federica, Florina, Garzon, y Marta de mascara, y Julieta, y Revené con las demas que han de salir, y tocan marcha.

Jac. Cómo, gran señor, la Corte
con el regocijo muestra

de

de su lealtad el anhelo,
consagrado à tu grandeza,
viva llama su holocausto
entre festivas finezas!

Tub. Toda París, gran señor,
à tu culto se hace ofrenda;
si bien es victima corta
à deydad que es tan excelsa.

Rey. Con tales muestras, mi pecho
servido, y ufano queda.

Fed. Aquél parece el Baron:
averiguelo esta seña. *Con un lienzo.*

Garz. Ea, Marta, la batalla
à tus zelos se presenta.

Mart. Ya, ya lo veo, y el alma
en rabioso ardor rebienta.

Bar. Es à mi, à quien ese indicio
de benignas influencias
atrae iman amoroso
del yerro de mi firmeza?

Fed. A vos. *Bar.* Mi bien, Federica,
dichoso quien de vos cerca
logra apetecidas luces,
en que mariposa ciega,
rondando su precipicio,
es de su incendio pavesa.

Fed. Lisonjas? *Mart.* Ay de mi! Que
ya me falta resistencia:
mascara, escuchad. *Fed.* Pues, cómo?:-

Mart. Le importa el honor. *Fed.* No es esa
causa bastante en desayre:-

Bar. Federica, calla, espera,
que supuesto que à mi honor
le importa, bien es que sepa
quien es el mascara, y
observar esta cautela:
mascara, qué me quereis?

Fed. Qué esto mi enojo consienta!

Mart. Tengo con vos que tratar.

Flor. Quedamos, señora, frescas.

Jul. Revené, quando baylamos?

Rev. En tocando à la chamberga.

Bar. Cielos, confusion estraña!

Mart. Baron, de cierta materia
de honor tengo aquí que hablaros,
y en ello os va la honra vuestra.

Bar. Pues, cómo?: *Mart.* Si acaso haces:-

Garz. Há, Marta, que te despeñas! *ap.*

Mart. Há falso, engañoso, há vil! *ap.*
en la idea permanencia
de lograr con el engaño
dorar fingidas cautelas,
en vano os saldrá, porque
yo sabré desvanecerlas.

Jac. Mascaras, su Magestad
que se dé principio ordena.

Mart. Antes, para que conozca
como su reyno le obsequia,
ha de ver rasgando el viento,
y abortandolas la tierra,
en aquél sonoras voces,
y en esta plantas diversas,
que à aplaudirle las victorias
hasta lo insensible llega.

Jac. Qué decis? *Mart.* Responded, que
pronta está nuestra obediencia.

Silvo à este ultimo verso, y à él se transforman las bolas del balaustrage de la escalera en los cestos de flores, que dice la acotacion anterior; salen los otros de los laterales que acompañan, y el del centro, y baxan los carros.

El 4. Aplaudan à Enrico
con voces diversas,
el agua, y el fuego,
el ayre, y la tierra.

Rey. Bien, mascaras, habeis hecho
alarde de vuestra ciencia.

Jac. Sobresaltado en el pecho
corre el corazon deshecha
de profetizados males
melancolica tormenta.

Garz. A todos de lo que han visto
la admiracion les eleva.

Mart. Pues qué harán, Garzon, ahora,
que esto les falta que vean
por musica tan estraña
desta corte, y desta tierra? *Fandango.*

Acaban de baylar el fandango, si es posible, entre quatro, ò seis de las mascaras; y acabado, toca la orquesta un minuete, que baylará el que ha salido del tiesto, con otra mascara, mientras llega el tiempo de la bofetada, que Marta da al Baron, sonando, mientras representan, la Musica muy piano.

Mart. Desistid, pues, de la instancia.

Bar. No hay que desistir pretenda.

Mart. Ved, Baron, que maltratais
lo puro de su inocencia.

Bar Quien lo dixo? *Mart.* Vueſtra eſpoſa.
Bar. Yo no ſoy caſado. *Mart.* Eſa
razon no me ſatisface,
que Marta à contarme llega
es eſpoſa vueſtra. *Bar.* Marta?
primero eſa ardiente esfera
ſus rayos en mi empleára
que tal confieſe: à una fiera,
traydora, infame, aleyoſa,
que le hizo à mi honor ofenſa,
volviendo à antiguo delito: -
Mart. Miente tu villana lengua.
Pegále un bofeton.
Rey. Qué es aqueſto? há de mi guardia?
Bar. Ha de quedar ſatisfecha
mi injuria. *Mart.* Que ſoy muger.
Fed. Ay Florina! *Flor.* Yo eſtoy muerta.
Caſc. Cayóſe acueſtas la caſa.
Bar. Y mientras conſtarme pueda
por el ſemblante, ſi es Dama: -
Rey. Pues qué es eſto?
Mart. Yo ſoy. *Deſcubreſe.*
Jac. Penas,
qué es lo que advertis? *Bar.* Peſares,
qué he notado? Marta es eſta.
Mart. Yo ſoy Marta. *Tub.* Qué decis?
Rey. Há de la guardia? prendedla.
Cercanla ſin agarrarla.
Jac. Pues cómo, hija!: - *Mart.* Há Garzon?
ahora me faltas? *Garz.* Tu meſma
me has perdido; y ſi la culpa
es tuya, de quien te quejas?
Rey. Vos, Jacome, habeis de ſer
el Alcayde deſta fiera
humana, que con hechizos
perturba mis glorias regias.
Jac. Señor, yo: - *Rey.* No repliqueis:
dad mueſtras de la obediencia.
Bar. Ya de verla en tal eſtado
ſentido he la contingencia.
Jul. Hoy, Revené, nos empalan.
Jac. Quien conocido no ſea,
haced, Tubiers, que la guardia
no le dexe ſalir fuera.
Rev. Eſto es hecho; aquí acabamos.
Mart. Señor, à tus plantas pueſta
una muger ofendida,
ſolicita tu clemencia.
Rey. Es en vano. *Mart.* Padre, à vos
exclamará mi inocencia,
pues que mi agravio ſabeis.
Jac. El corazon me atravieſa.
Mart. Eſpoſo, mi triſte llanto
tu corazon enternezca.
Bar. Ya es laſtima el que era odio. *ap.*
Fed. Ya en piedad la ira ſe trueca. *ap.*
Mart. Federica, el ruego alcance
la piedad de tu belleza:
todos al Rey le pedid
que de mi vida ſe duela.
Todos. Señor: - *Rey.* Nada atiendo: haced,
Jacome, lo que os ordena
mi voz; advertido, que
en todo tiempo que ſea
pedida, me la entregueis,
para que el caſtigo ſepa
dar ſatisfaccion à Francia;
y ſi no, ved que ſe arrieſga
vueſtra cabeza à pagar
lo que debe ſu cabeza. *Vaſe.*
Mart. Qué en ninguno hallo piedad?
qué à nadie mueve mi pena?
Fed. El llanto por mi reſponda. *Vaſe.*
Bar. Mi dolor dé la reſpueſta. *Vaſe.*
Jac. Mi lealtad es mi homicida. *Vaſe.*
Mart. Y tu, Garzon?
Garz. Qué aun te acuerdas
de quien agraviado hace,
que en tal peligro te veas?
no mas, tirana; no mas:
ſufre, gime, llora, y pena,
mientras que deſeſperado
en tupidas nubes denſas,
dan ſepultura à mi rabia
las infernales cavernas. *Hundeſe.*
Mart. Pues todos me deſamparan,
amparo me den mis quejas,
viendo en un padre prudente,
que ſu nobleza le empeña;
en un eſpoſo traydor
la declarada cautela;
en una incauta hermoſura
el pielago de mis penas;
en un Rey caſtigo airado
de conocidas ofenſas;
en Garzon rigor furioſo,
con que ſu ſemblante trueca;
y pues que en ninguno encuentro
lo que mis anſias deſean,
y contra mi ſe declaran

agua,

agua, viento, fuego, y tierra;
exclame à ellos mismos por
si dicen, al ver mis quejas,
sensibles, è inanimados,
conmigo en tanta miseria,
montes, mares, valles, rios,
signos, astros, y planetas:-
Con el 4. El Orbe caduque,
padezca la Esfera,
dé asombros el Cielo,
horrores la Tierra;
todo se deshaga,
todo perezca,
y todo se acabe,
con que Marta muera.

A un tiempo se oculta todo, y el baylarin detras del tulipan por un escotillon.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de carcel, imitada con la mayor propiedad, en cuyo foro habrá un estante, y en él pintados varios libros, que à su tiempo se abre, descubriendose Garzon en su centro, y volviendose luego à cerrar, queda en su figura: salen Julieta, y Revené llorando.

Jul. Ay desgraciada de mi:
pobrecita! quien dixera;
me viera yo deste modo!
ay! ay! *Rev.* Maldita la perra,
que à desdicha semejante
me empujó à este mundo, sea:
ay! ay! *Jul.* Revené, qué tienes?
Rev. Ay! ay! *Jul.* De qué te lamentas?
es porque te prenden? *Rev.* No
por eso, buena friolera;
el que prendan yo no siento,
lo que siento es que no sueltan.
Jul. Quien fuera ahora golondrina!
Rev. Quien se volviera cigueña!
Jul. Para qué? *Rev.* Pues para qué?
Jul. Yo para quedarme afuera.
Rev. Yo para no quedar dentro,
y escurrir por esa reja:
quando saldré de aquí, Cielos?
Jul. Pronto te abrirán la puerta;
digo la de la Capilla,
para que en ella te metan.
Rev. Permita Dios que tus ojos,
antes cieguen, que tal vean.
Jul. Siempre aquesto lo temí.
Rev. Yo tambien siempre dixera,
que los jolgorios de Marta
pararán en estas fiestas.
Jul. Pero aquí sale, silencio.
Rev. Disimulemos, Julieta.

Sale Marta por la izquierda.

Mart. A quien, Cielos soberanos,
à quien antorchas supremas
del segundo luminar;
à quien lucientes planetas,
(como à mi) habrá combatido,
con tiranas influencias,
vuestra adversidad; pues creo,
que para que duraderas
sean las penas en mi,
alarde hareis de que en ellas,
Fenix (yo misma muriendo)
renazca yo misma de ellas?
Ay infelice de mi!
Pero Revené? Julieta?
qué haceis? *Rev.* Yo estaba, señora,
dandole consuelo à ella.
Jul. Tambien yo, señora, à él
se le devolvia. *Mart.* Y era
el consuelo? *Jul.* Ambos à dos
decirnos, como se llega
la ocasion de cerrar el
ojo, y estirar la pierna.
Mart. Bien haceis, que el prevenirse
(por si la muerte se acerca)
es el acierto mayor,
que la humana vida ordena.
Rev. Ay perro, qué tal escuche!
Jul. Ay picara, qué tal vea!
Mart. Mucho temo que en los tres
igual el castigo sea.
Jul. Qué dices? San Nicodemus!
Rev. Qué dixiste? Santa Tecla!
Los 2. Por qué?
Mart. Porque siempre ha sido
tal delito, igual la pena.
Rev Acaso la bofetada
le dí yo al Baron? *Jul.* Espera:
he usado yo, como tu,
hechicerias? *Mart.* Julieta,
Revené, tanto castigo
debe tener quien cautela,
y oculta agenos delitos,

como

como aquel que los exerza,
y siendo el delito uno,
será la muerte una mesma.
Jul. No te se helára la boca! *ap.*
Rev. No te quemáran la lengua! *ap.*
Peor es el estar delante
desta muger; allá fuera
me voy; si quieres llorar,
sigueme luego, Julieta:
Ay pobre viejo, en la flor
de tu edad ir à la tierra!
Vase por la derecha.
Jul. Ay, qué gran lastima es,
como yo una moza muera,
que no llevo mas que un
marido, y me faltan treinta:
ay, ay, ay! *Vase por la izquierda.*
Mart. Si acaso cabe,
(en aquesta obscura, negra
estancia, donde la luz
natural jamas penetra)
alguno, que aun para mi
consuelo fingido sea;
busque en este inanimado
cuerpo de cuerpos de letras,
con que el instante que vivo,
que estoy muriendo desmienta:
y así: - mas qué es lo que miro!
Garzon mio?
Hace que va à tomar un libro del estante, abrese, y de él sale Garzon.
Garz. Tente, espera.
Mart. Bien mio, dame los brazos:
O qué dicha! quien creyera
tal ventura? mas bien dicen
viene quando no se espera:
admite el corazon, dame
esos brazos. *Garz.* Quita, fiera.
Mart. Pues cómo tanto desden,
quando dice esta experiencia,
que quieres bien, y que tarde
quien bien quiere à olvidar llega?
Ea, mi bien, los enojos
(que en disimulo aprovechas)
basten ya. *Garz.* Qué es disimulo?
Marta, qué dices? qué piensas?
Mart. Pienso que à mi amor, que es niño,
con engaños lisonjeas.
Garz. No son aquestos engaños,
no el venir aquí fineza,
no el que me veas amor;
sino que muestren mis quejas
la justificada causa,
con que hice de ti ausencia,
dexandote à padecer,
lo que está bien que padezcas.
Mart. Pues qué causa puede haber
que vana, Garzon, no sea?
Garz. Vana ha de ser arrastrarte
tu activa colera ciega,
à que en declarado amor,
(tanto del mio en ofensa)
imprima tu blanca mano,
con violentada demencia
en el rostro de tu esposo,
el Baron, tan vil afrenta,
dando à entender del rencor
aquel impulso naciera,
y no de amor, ni cariño?
há cruel, há ingrata, há fiera!
Mart. No satisface esa causa,
pues jamas se ha visto cuerda
con zelos muger alguna,
quando, ademas de sospechas,
averiguados delitos
à sus ojos evidencia.
Garz. Calla, tirana, alevosa,
no uses de disculpas necias,
que mas que menguar mis iras,
tu falsedad acrecientas.
Mart. No cabe interpretacion,
Garzon, en mi inteligencia.
Garz. Qué interpretacion habrá,
que al arbitrio de mi ciencia
no esté ociosa, quando yo
sé quanto pasa por ella.
Mart. Nada te convence? *Garz.* No.
Mart. Pues si yo culpada fuera,
à quien como à ti, Garzon,
lo confesára? *Garz.* Ya es necia
tanta porfia; y así,
quedate engañosa Hiena.
Mart. Há Garzon? aguarda. *Garz.* Quita.
Mart. Vuelve. *Garz.* No mas.
Mart. Tente. *Garz.* Fiera,
qué pretendes? *Mart.* Que me escuches.
Garz. Y con aqueso, qué intentas?
tirana, civil Medusa,
aleve, falsa Medéa;
pues aunque tarde llegué

del desengaño à la puerta,
entregado à su luz, es
el norte que me gobierna,
porque libre de Caribdis,
escollos, y Sirtes, tenga
seguridad el baxel
de mentirosas tormentas.

Mart. Ya que no te satisfaga
lo incauto de mi inocencia,
te aseguro que es engaño,
es persuasion falsa esa.

Garz. Lo que yo ví, y escuché,
cómo es posible que pueda
no ser cierto? *Mart.* Como ser
dorada la pluma negra
à los visos del Sol, y
corbos los remos que llegan
à profundar el cristal:
y para mas consequencia: -

Garz. Esas son sofisterias,
con que en vano me argumentas,
y mas, quando à silogismos,
en nadie hallo competencia.
Y pues ya de mi venida
el motivo has visto, queda
à no mas ver (ò furores!)
à donde pases (ò penas!)
en una, mil muertes. Oh, *ap.*
no tal pronuncie mi lengua,
que aun espero (si en mi cabe)
seas triunfo de mi soberbia.

Mart. Es posible (ahora valor,
disimulo la terneza,
las lagrimas reprimiendo)
que en esta carcel estrecha,
me desamparas? *Garz.* Si, ingrata.

Mart. Y que à la muerte me dexas?

Garz. Claro está. *Mart.* Qué no te obligo?

Garz. Infiel, no. *Mart.* Qué mi terneza
no te lastima? *Garz.* Es en vano.

Mart. Qué no te ablanda mi pena?

Garz. Por si acaso en tal extremo *ap.*
le asiste alto influxo, intenta
desvanecerlo mi industria,
con que à verme, y oirme vuelva,
que en donde hubo de amor fuego,
siempre quedaron pavesas,
quizàs lograré con esto
que en mi engaño permanezca.

Mart. Eres villano. *Garz.* Tu falsa.

Mart. Eres traydor. *Garz.* Tu una fiera.

Mart. Tu un tirano. *Garz.* Tu una aleve.

Mart. Tu un ingrato. *Garz.* Si tuvieras
lealtad (há engañosa!) yo
con mi obligacion cumpliera.

Mart. Si fueras noble (há enemigo!)
no te obstaría la queja
para ampararme. *Garz.* No es tiempo.

Mart. Siempre lo fué. *Garz.* No lo creas,
porque cerrado el arbitrio,
al alvedrio se queda.

Mart. Ea, véte de mi vista.

Garz. Tu de la mia te aleja.

Mart. Ya me aparto.

Garz. Y yo me voy.

Mart. Mas bien es yendote, sepas: -

Garz. Mas bien, quedando es, no ignores: -

Mart. Que en desdichas: -

Garz. Que en miserias: -

Mart. Que en penas: -

Garz. Que en infortunios: -

Mart. Que en quebrantos: -

Garz. Que en tragedias: -

Los 2. Que en rabias, iras, y males
(aunque el corazon lo sienta)
tiene su gloria el amor,
cifrada en su misma pena.

Mart. Há Garzon, lo que me debes!

Garz. Ha Marta, lo que me cuestas! *Vase.*

Sale Julista.

Jul. Señora: -

Sale Revené.

Rev. Señora: - *Mart.* Qué?

Jul. Tu padre: - *Rev.* Mi señor: - *Jul.* Llega: -

Rev. Sabe: - *Jul.* Aprisa: - *Rev.* Acelerado: -

Jul. La escalera: -

Rev. A aquesta pieza: -

Los 2. Las puertas asegurando,
y doblando centinelas.

Mart. Mal anuncio (ay infelice!) *Llora.*
pero ahora desalientas,
corazon? muestra valor,
y lo que viniere, venga.

Dentro Jacome.

Jac. Todos os quedad, y solos
Tubiers, y el Alcayde vengan.

Mart. Esta es la voz de mi padre,
déme el Cielo resistencia.

Jul. La hora llegó, Revené.

Rev. Ponte bien con Dios, Julieta.

Salen

Salen Jacome, Tubiers, y el Alcayde al bastidor.

Jac. Tubiers, entrad (ò qué fatal encuentro!)
Alcayde, entrad tambien. *Los 2.* Ya, señor, entro.
Tub. Y por no ver tal caso, mas valiera,
que antes de haberla visto falleciera.
Mart. Ya à mi padre allí miro (trance fiero!)
Jac. Cielos, mucho será si ahora no me muero:
Alcayde, quitad de ahí esos criados,
adonde con secreto retirados
no sepan libertad se les concede,
que en ausentarme yo decirse puede.
Alc. Venid los dos. *Los 2.* Ya vamos: esto es hecho,
à la Capilla, al saco, y buen provecho. *Vanse.*
Jac. Ahora veréis, Tubiers: - *Mart.* Cielos, valedme,
y en tal lance piadosos socorredme! *ap.*
Jac. Como mi pecho alarde de la pena,
con la ley hace, que mi Rey ordena.
Mart. Padre mio: - *De rodillas.*
Jac. Alza, Marta. *Mart.* En penas tantas,
bañando con mis lagrimas tus plantas,
no me he de alzar en tanto: - *Jac.* Ansia prolija!
Mart. Que de tus labios no oiga el nombre de hija.
Tub. Dad'e siquiera ese consuelo, amigo.
Jac. Vaya que te levantes, hija, digo.
Mart. Felice quien tal oye! *Jac.* O desdichado
padre, que à su hija mira en tal estado!
Tub. Yo me retiro, porque à tal tormento
le ha faltado valor al sufrimiento. *Vase.*
Mart. Padre, qué es esto? *Jac.* Hija (quien muriera
primero que à decirlo se atreviera!)
el Rey manda te intime la sentencia
de muerte (ò Cielos, donde hay resistencia
para un dolor tan rigido, y severo?)
tu has de morir, ò Marta (trance fiero!)
del cuchillo cruel al golpe airado.
O corazon! quien tal valor te ha dado
para notificar tan dura pena?
la ley de honor, que à tanto me condena,
que en los nobles obliga su influencia.
Mart. Y está ya confirmada la sentencia?
Jac. Ya la ha firmado el Rey (ò dura suerte!)
Mart. Con qué tan fixa es ya, padre, mi muerte?
Jac. Así tambien la mia cierta fuera?
porque al golpe severo yo muriera.
Mart. Con qué ya no hay remedio? *Jac.* Solo el Cielo
lo puede dar. *Mart.* Estatua soy de yelo!
y adonde mi tragedia se renueva?
Jac. Ha mandado en la plaza sea de Greva.
Mart. O, ahogueme mi llanto en tal tormento!
Jac. O, el aliento me quite el sentimiento!

há

há dolor! *Mart.* Há pesar! *Jac.* Infeliz hado.
Mart. Padre, no llores:- *Jac.* Hija, enxuga el llanto:
Mart. Que aumentas mi pesar. *Jac.* Tu mi quebranto:
que para ahora es el valor advierte.
Mart. No me causa temor, padre, la muerte;
mas antes que entre alguno, y tal colija;
padre, dame los brazos. *Jac.* Toma, hija.
Mart. Caro amor. *Jac.* Fiel cariño. *Mart.* Amados lazos.
Los 2. Quien falleciera unida en estos brazos!

Sale el Alcayde.

Alc. Ya estais, señor, servido. *Jac.* Valor mio,
disimulad: há Marta, muestra brio.
Mart. No puedo, pues el alma en vos se queda.
Jac. Llevad à Marta, Alcayde, donde pueda,
entregada al dolor, y sentimiento
aprovechar lo eterno de un momento.
Mart. Es christiana, y debida accion humana.
Jac. Cruel dolor! *Alc.* Venid. *Jac.* Pena tirana!
Mart. Padre, à Dios. *Jac.* A Dios, hija.
Los 2. Cielo santo! *Mart.* No puedo mas.
Jac. Ya basta dolor tanto.
Los 2. Y pues no hay à tal pena resistencia;
dadme, Cielos, valor, dadme paciencia.

Vase Marta, y el Alcayde por la izquierda, y por la derecha Jacome: y se muda el teatro en salon; y salen el Baron, y Cascarela, sonando caxa, y clarin.

Dent. voc. El Christianisimo Enrico
triunfe, y viva edades largas.
Bar. Cascarela, qué será
de aquesta salva el rumor?
Casc. Yo no sé; pero, señor,
sin duda el Rey volverá
de la Capilla, y al ver
que su vista el Pueblo goza,
muestra quanto le alboroza
con el ruidoso placer:
à ser Rey yo en tales plazos
tambien à mi celebráran.
Bar. Pues qué tambien te aclamáran?
Casc. Sí señor.
Bar. Cómo?
Casc. A cantazos.
Bar. Dexa disparates, y
mira si ves à Florina.
Casc. Qué todavia te inclina
Cupidillo?
Bar. No; que si
mi tirana adversa suerte,
que acaeciese no remedia
tan afrentosa tragedia
(que menos mal es la muerte)
como el precipicio ordena
de la ira de esa aleve,
traydora Marta; es bien pruebe,
para alivio de mi pena
amorosa, algun remedio
para borrar la locura
con que adoro à la hermosura
de Federica, y un medio
busque con ella, que (ay Dios!)
à ella bien estar, y à mi
pueda; y quedemos así
igualmente bien los dos,
pues que ya el Cielo es testigo
que perdí su mano bella.
Casc. Pena no te dé el perdella:
casate.
Bar. Con quien?
Casc. Conmigo.
Bar Ya perdió tu juicio el tino:
qué disparate!
Casc. Señores,
quien habrá, hablando de amores,
que no diga un desatino?
Bar. Basta el dislate, que arguyo

sea tuyo, por malo, y frio.
Casc. El será malo por mio,
porque basta no ser tuyo.
Bar. Calla necio, y mas no asi
hables.
Casc. Qué te desatina?
Bar. El cuidado si à Florina
ahora veo.
Casc. Hetela ahí.
Sale por la izquierda Florina.
Flor. Señor Baron.
Bar. Mi Florina;
qué hay de nuevo?
Flor. Con cautela
ha que estoy de centinela
detras de aquella cortina
mas ha de un hora, por si,
al verte, decir, te llama
à esa galeria mi Ama,
pudiera lograr.
Bar. Qué oí?
alma, albricias; pues amante
tal bien aguardando estoy:
toma.
Flor. Qué me das?
Bar. Te doy,
Florina, aqueste diamante.
Flor. Son albricias?
Bar. Sí, pues tarda
en gozar su luz mi amor.
Flor. No te detengas, señor.
Bar. Cascarela, aquí me aguarda. *Vase.*
Flor. Ves cómo, Cascarelilla,
el oficio me produce?
Casc. No solo en ti como luce
veo, sino como brilla.
Flor. Aquesta es aguda treta.
Casc. Sus quiebras suele tener.
Flor. No se entiende en la muger.
Casc. No por cierto, en la Alcahueta:
pero el Baron con tu Ama
sale aquí.
Flor. Y en qué quedamos?
Casc. En que como antes estamos.
Flor. Há mal Galan!
Casc. Mala Dama,
há picara!
Flor. Há picarillo!
eres traydor.
Casc. Tu alevosa.
Flor. Tu un sarnoso.
Casc. Tu mocosa.
Flor. Tu un huron.
Casc. Tu una cocodrillo.
Salen por la izquierda el Baron, y Federica.
Fed. Bastante el alma ha sentido,
señor Baron, en tal caso
el lamentable fracaso
por nuestro mal sucedido;
pues Marta estando en prision,
mi tio enojado aquí,
noticioso el Rey así
de nuestra antigua pasion;
es preciso que se entibie,
ò se enfrie totalmente
amor à tal accidente.
Bar. Y aun porque nada le alivie
(segun me dices) la ley
observar será mejor,
obedeciendo mi honor
à hacer el gusto del Rey;
que de Jacome obligado,
al influxo, ò la razon,
contrario de mi pasion
se ha mostrado.
Fed. Al desgraciado,
todo adverso le ha de ser.
Bar. Nada propicio ha de hallar.
Fed. Pues ea, amor, à suspirar.
Bar. Ea, afecto, à padecer.
Salen el Rey, Tubiers, y Acompañamiento, sonando caxa, y clarin.
Voces. El Christianisimo Enrico
reyne, viva, triunfe, y mande.
Tub. No sufre el Pueblo, señor,
(clicie à tanto Sol amante)
perder tu vista un instante,
sin que publique su amor
quanto anima tu explendor.
Rey. Tanto su lealtad dedica,
que desde luego se aplica
à su fe satisfacer,
la mia en agradecer:
pero, Baron? Federica?
Bar. Señor, si logro besar: - *De rodillas.*
Fed. Si me dais, señor, los pies: -
Bar. Vuestra mano: -
Los 2. Diré que es
quanto pudo desear.

Rey.

Rey. No esteis así: levantar podeis.
Fed. Quien se ve postrado à tus plantas, levantado está. *Levantase.*
Bar. Quien estar se ve à tus pies; bien dirá que jamas fué tan encumbrado. *Levantase.*
Flor. Palaciegos cumplimientos van empezando à salir.
Casc. Gana me da de dormir quando andan en estos cuentos; pero en jocosos intentos es forzoso ahora callar.
Rey. Y en qué estado llego à hallar vuestra intencion?
Los 2. Ya, señor, de serviros.
Rey. Lo mejor es eso que os puede estar; pues de ningun modo puede *A él.* por ahora (accion temerosa!) casarse, quien aun su esposa tiene viva: en vos no quede *A ella.* escrupulo, pues excede à todo peligro vano mi alto poder soberano; así consiguiendo pues lo que conveniente es al acierto de mi arcano.
Bar. Grave mal!
Fed. Fuerte dolor!
Flor. El montante el Rey ha puesto en sus amores.
Casc. Qué gesto!
Bar. Muerto soy!
Fed. Murió mi amor!

Sale Jacome.

Jac. A vuestros pies, gran señor:-
Rey. Jacome, alzad.
Jac. Saber hago como dió mi lealtad pago.
Rey. Cumplisteis lo que mandé: no es eso?
Jac. Sí señor, que así mi honor satisfago.
Rey. Hasta ahora bien servido estoy de vos; pero en tanto que no salga del espanto, que esa fiera ha sugerido, con su muerte, y que cumplido su castigo llegue à ver; ved que os mando habeis de ser:-
Jac. El qué he de ser? pierdo el juicio!
Rey. Quien la conduzca al suplicio, hasta verla fenecer.
Jac. Caigan sobre mi los Cielos!
Fed. El corazon me ha pasado!
Bar. De yelo estatua he quedado!
Rey. Y aunque motive rezelos, si son aquestos anhelos inhumanos, no son tal; pues conviene en caso igual usar con violento medio de acerbo, cruel remedio, quando es superior el mal. De otro ninguno confio accion, que es tan importante à mi corona, y constante espero mostrareis brio: mirad, pues, que al orden mio omision no haya, ò pereza; mañana sea con presteza (pues que en ella darle fundo) Marta escarmiento del mundo, con quitarle la cabeza. *Vase.*
Fed. Déte el Cielo en padecer todo debido consuelo.
Bar. Consuelo, Jacome, el Cielo te dé quanto has menester.
Fed. Lagrimas, à fallecer.
Bar. Pensamientos, à sentir.
Jac. A suspirar.
Bar. A gemir.
Los 3. Y por fin de mal tan fuerte, Cielos, para darme muerte, no dilateis el morir. *Vanse.*
Flor. Ya el tablado, Cascarela, todo sin gente quedó.
Casc. Ya veo se despobló, como despobló Orihuela.
Flor. Los mas (que ya es comun ley) al Rey siguiendole van.
Casc. No ves que dice el refran, mucha gente es para el Rey.
Flor. Y en aqueste caso vario, qué hablaremos?
Casc. Nada, tente, ni de futuro, presente, ni preterito; al vestuario

nos.

nos volvamos.

Flor. Cómo aquí?

Casc. Andando de trecho en trecho,
Florina, el cuerpo derecho,
y aprisita.

Flor. Así?

Casc. Sí, así. *Vanse*

En el primer claro del teatro ha de caer el telon de calle: con el que jugarán dos bastidores laterales, y detras de este habrá un cadahalso con su escalera, y esta se ha de poner por la parte de atras en medio con comodidad, para que suba Marta à sentarse en una silla, que ha de haber en una devanadera, cuyo respaldo llegue à la altura de una persona sentada, para que cubra una figura, que habrá à espaldas de Marta, sentada en la misma forma, imitala con toda propiedad, previniendo, que à una seña vuelva la devanadera, ocultando la figura real, y haciendo que ocupe su lugar la imitada, à la que llegando à cortarle la cabeza, se dispondrá que esté con tal arte, que al llegar el executor à darle el golpe, se quede con ella en la mano, y se procurará que la circunferencia de la garganta esté guarnecida de unas madexas de seda floxa encarnada, que figuren la sangre, las que han de estar recogidas en el centro de la garganta, para que al arrancar la cabeza, caigan à su plomo; y para lograr este fin se les pondrán unos plomillos à las puntas, cuyo peso embarazará se queden rebujadas: Este cadahalso se aparece en mutacion de plaza, adornada de balconage, y el telon jugará con los bastidores, advirtiendo, que en todos los balcones se han de pintar figuras de ambos sexos, en accion de mirar el espectaculo: y el telon por la parte inferior detras del cadahalso estará abierto en medio, para que Marta se introduzca para ponerse en el adorno, en que la espera Garzon, el qual será un cascaron con seis colunas, y sus arcos correspondientes de piedra jaspe encarnada, y amarilla, con sus bases, y capiteles dorados; en cuyo adorno han de subir Garzon, y Marta hasta el punto que convenga à la arquitectura de toda la mutacion, que se compondrá de colunas, y arcos, bases, y capiteles de la propia materia, que las antecedentes, previniendo, que todas las colunas han de tener movimiento encontrado, y lo mas veloz que se pueda; se desvanece à su tiempo el cadahalso, y se aparece la mutacion, que será al quatro de la Musica, y salen Julieta, y Revené à media mutacion de calle.

Jul. Donde, Revené, caminas,
que al viento imita tu planta?

Rev. Siguiendo el concurso voy,
que se encamina à la plaza,
à ver la infeliz tragedia
que se executa hoy en Marta.

Jul. Dia de juicio París
es hoy, toda alborotada:
ay Ama del alma mia!
pobrecita! *Llora.*

Rev. Calla, calla:
llora por ti, que ya à ella
de nada se le da nada,
y tu mañana, ù esotro,
te verás encorozada.

Jul. Por el bien que me deseas
te cubras de tiña, y sarna.

Rev. Tienes meritos bastantes,
no te espantes: à la plaza
vamos, pues, que aunque criados,
discurro que allá harán falta
nuestras personas.

Jul. Por qué?

Rev. Porque mientras haya
mas gente, al fin es mejor.

Tocan caxas destempladas.

Jul. Ya à marchar tocan las caxas.

Rev. Anda.

Jul. Corre.

Sale Cascarela.

Casc. Donde va
la buena gente?

Los 2. A la plaza
ambos à ver el castigo.

Casc. Y yo tambien, por si Marta,
quizas al ver el suplicio,
mas su corazon ablanda,
que hasta la hora presente
ha dado muestras bellacas.

Los 2. Cómo?

Casc.

Casc. Como ha dado en
desdecirse en lo que habla:
tiene dolor, y no siente;
hecha à llorar, y se aplaca;
ya gime, y se queda entera;
ya se arrepiente, y no hay nada
de diabolica demencia;
con que el deseo me arrastra
de ver en la postrer hora
si ha logrado aprovecharla
con los divinos auxilios,
que el Cielo envia à las almas.
Jul. Hay tal cosa!
Rev. Estraño cuento!
Los 3. Vamos los tres en compañia.
Casc. Pronto, porque ya se ve
entrar la tropa en la plaza.

Entran, y salen, y aqui se descubre el cadahalso, y plaza: y salen despues de las voces, marchando al són de una marcha, caxas destempladas, y pifano triste, que suena dentro: Marta vestida de luto en medio de los Granaderos con bayoneta calada, y Jacome, y Tubiers caminando à un lado de la Tropa, llorando de quando en quando, y Marta con un velo puesto.

Dent. voc. A un lado.
Unos. Afuera, señores.
Otros. Hagan calle.
Otros. Rancho hagan.
Jul. La musica à buena fiesta
la está convidando à Marta.
Rev. Pues qué muerte hay mas alegre,
si con musica la matan?
Casc. El que quiera esta alegria,
puede à la costa tomarla.

Salen ahora.

Tub. Jacome, el llanto enxugad?
Jac. Estas lagrimas del alma
son hijas, y à sus pasiones
no alcanzan fuerzas humanas.
Tub. Para ahora es el valor.
Jac. Ay Tubiers, que ya me falta.

Sale ahora Marta.

Mart. Há Garzon, que en este ahogo *ap.*
tu poder me desampara!
para ahora, para ahora
habia de ser la rara
ultima fineza! Ay,
que del corazon las alas
abatidas, el aliento
se ha añudado en la garganta.
Tub. Qué lastima!
Jac. Qué dolor!
Jul. Qué sentimiento!
Rev. y Casc. Qué ansia!
Mart. Si no es que falsa al oido
la imaginacion engaña,
una voz oí que dixo,
aun no desconfies, Marta;
pero sea verdad, ò no,
esta aprehension; bien es haga
como cuerda, como noble,
y lo mas, como Christiana,
lo que de mi ley es deuda;
no todo se pierda en tanta
tormenta; perezca el cuerpo,
pero acudamos à el alma.
Tub. Ya es hora.
Jac. Dad vos la orden.
Tub. Ola! lo mandado se haga.
Mart. Antes que mi vida sea
despojo infausto à la parca:
antes que tragico exemplo
dé en esta publica plaza,
y antes que el agudo temple
siegue mi débil garganta;
todos oid, atended:
Yo soy la infelice Marta,
yo la sin ventura, que
por solicitar venganza
en mi esposo à mis ofensas,
en este parage se halla,
causando un noble motivo
tantas acciones villanas;
ya arrepentida de todas,
perdon pido à voces altas,
detestando mis conjuros,
ensalmos, pactos, y vanas
supersticiones, con que
hasta aquí viví engañada.
Y porque mas lastimosa
sea à todos mi desgracia;
oid, que quizá los Cielos
por mi en esta ocasion hablan.
Aprendan las hermosuras
hoy à mirar deshojadas
las fragrantes lozanías
de sus auroras tempranas;

y los necios, ſeguidores
de las banderas flechadas
de Cupido, el abandono
que llora la triſte Marta:
Aquí: - pero ya me oprime
fuerte nudo à la garganta;
y apenas el débil ſoplo
inſpira el aliento, vagas
acometen à mi viſta
de la muerte las fantaſmas.
Toda ſoy horror, eſpanto,
toda ſuſtos, toda anſias,
toda aflicciones, y toda
Babilonia en mi ſe halla;
ſiendo mi pecho el eſtrago
mayor de todas mis anſias;
porque Cielo, Sol, y Luna,
luceros, y eſtrellas claras,
aves, vientos, rios, tierra,
hombres, peces, y montañas,
mueſtras den de ſentimiento
al morir la deſgraciada,
Marta la Romarantina,
el aſombro de la Francia.

Sube al tablado con los Granaderos, los que de dos en dos arriban à él, y colocados en un circulo, dan tiempo para lo que dicen los verſos, habiendo dado vuelta la devanadera del cadahalſo que ha ocultado à Marta, y deſcubierto ſu figura; y el verſo lo dice Marta oculta ya detras del telon por donde ſe introduxo.

Jac. Qué viva quien eſto oye?
Rey. Julieta? *Jul.* Qué?
Rey. Hecha la barba
en remojo, pues ya ves
la del vecino pelarla.
Caſc. Aprovechad el exemplo.
Jul. Cierto que muere muchacha.
Rey. Allá lo veredes.
Caſc. Ya
llegan las manos à atarla.
Jul. Fuego, qual la aprietan!
Rey. Ya
eſtá en la ſilla ſentada.
Tub. Execute el brazo el golpe.
Mart. Valgame: -

Dentro Garzon.

Garz. No temas, Marta.
Caſc. Ya la arrancó la cabeza.
Jul. Ay, qué miedo da al mirarla!
Jac. Muerto ſoy!
Tub. Y yo fallezco.

Dentro voces.

Voc. Fuera, quita, aparta, aparta.
Jac. Qué ruido es eſe!
Tub. No sé.
Jac. Forme la Tropa en batalla,
y à golpe de bayoneta
el quadro, luego deshaga
el concurſo.

Dentro Baron.

Bar. No hay repáro,
perdone el reſpeto.

Salen todos.

Rey. Tanta
deſatencion à mi viſta?
Tub. Señor, pues cómo vos? -
Rey. Baſta.
Jac. Qué ha ſido?
Rey. Un necio furor,
que de ſentido arrebata
al Baron, ſin corregirle
mi viſta, por ver à Marta.
Bar. Cieguen mis ojos; qué he viſto?

Reparan.

Rey. Ya, Jacome, acreditada
vueſtra lealtad ha quedado
haſta las ultimas aras.
Jac. Muda os reſponda mi ley.
Tub. Dexó ſu fe acreditada.
Bar. Permitidme, gran ſeñor,
que viendo ſu ſangre helada,
me conſuele.
Rey. Es crueldad,
pero vedla.
Jac. Mortal anſia!
Bar. Ya llego; pero qué veo!
Jac. Qué miro? alegria rara!

Aquí ſe deſaparece el executor, la figura de Marta, y cadahalſo, hundiendoſe eſte, y volando aquellas, quedando la mutacion expreſada, y ſi ſe quiere, ſe cantara el 4. ſiguiente.

Muſ. Sea bien venida,
como deſeada,
la Venus hermoſa,
beldad ſoberana,
adonde las penas

en

en glorias acaban.
Rey. Si es sueño?
Tub. Si es ilusion?
Rey. Si es fantasía?
Casc. Legañas
debo de tener, ò algun
lobo, ò la que veo es Marta.
Rev. Me alegro: yo no lo dixe?
sea norabuena, Marta,
(qué gusto!) qué à todos estos
hayas dado calabaza!
Jul. Bien sabe Dios que me alegro!
Garz. A todos tu vista pasma:
Marta, ya con esta accion
creeré que te desengañas
de que soy noble.
Mart. Garzon,
no puedo decirte nada
mas, que desde ahora yo
soy tuya con vida, y alma.
Garz. De mi amor admita el tuyo
el placer, que te consagra:
gracias à mi astucia, que *ap.*
consiguió que te trocáras
en aquel ultimo instante
que te sedució mi rabia.
Todos. Qué es esto?
Mart. Haberme librado
de vuestra furia tirana,
quien tiene mayor poder.
Rey. De enojo el pecho se abrasa.
Rev. Morir? no señor, que tiene
siete vidas, como gata.
Jac. Si yo mismo la ví muerta,
cómo allí viva se halla?
es este sueño?
Rey. Há enemiga!
Bar. Há traydora!
Tub. Há vil, há falsa!
Rey. Jacome, pues esto visteis,
acelere vuestra instancia
con ordenes circulares,
mi enojo se satisfaga,
publicando grandes premios
al que llegue à aprisionarla
en todos mis Reynos, antes
que esa fiera de ellos salga.
Jul. Sí; agarrarla por la cola.
Jac. Haré, señor, lo que mandas.
Rey. Volvamonos à palacio.
Tub. Toca à marcha, toca à marcha.
Rey. Mis iras te alcanzarán.
Mart. Pues para ver si me alcanzan,
me ausentaré, hasta que vuelva
à daros que entender Marta,
alternando con los metros
de las dulces consonancias:
Mus. Sea bien venida,
como deseada,
la Venus hermosa,
beldad soberana,
adonde las penas
en glorias acaban.

Sube la tramoya de Garzon, y Marta, al tiempo que se canta el quatro de Musica, y si se quiere se representará al mismo tiempo, acabando los versos, y la Musica la Comedia.

Jul Revené, no hay matrimonio?
Rev. No tiene el Poeta gana.
Casc. Y aquí acaba la Comedia
del asombro de la Francia,
MARTA LA ROMARANTINA,
perdonad sus muchas faltas.



FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ. Año de 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Saperá, calle de la Libreria.